

Dispositivos, conversaciones y referencias. La tradición semiótico-discursiva en los estudios de la comunicación

Tanius Karam Cárdenas

181

RESUMEN

Este es un trabajo exploratorio que a partir de la revisión sobre la base de datos CCDOC de Raúl Fuentes Navarro, propone hipótesis de trabajo para explicar algunas características de la tradición semiótica-lingüística-discursiva en los estudios académicos mexicanos de la comunicación; para ello, aparte de un contexto y explicación previa, la presentación general de la metodología, se presenta el trabajo general sobre dos recursos: el comentario sobre el estado de la tradición en cuestión dentro de algunos manuales de comunicación; comentario sobre algunos libros básicos fundamentales de la fuente, de acuerdo al trabajo del grupo “hacia una comunicología posible”, y el comentario a partir de la revisión de algunas entradas en la base CCDOC de palabras y autores claves para dicha tradición de pensamiento. La última parte del texto resume ocho líneas de discusión que proponemos como punto de convergencia y espacio de condensación para un debate entre las ciencias del lenguaje, los estudios semiótico-discursivos y los estudios de comunicación.

Palabras claves: ciencias del lenguaje, semiótica, campo académico, metateoría, bases de datos.

ABSTRACT

This is an exploratory work that, based on a review of the CCDOC database by Raúl Fuentes Navarro, proposes working hypotheses to explain some characteristics of the semiotic-linguistic-discursive tradition in the

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 13 de febrero de 2017

Mexican academic studies of communication; for this, apart from a prior context and explanation, the general presentation of the methodology, the general work on two resources is presented: the commentary on the state of the tradition in question within some communication manuals; comment on some fundamental basic books of the source, according to the work of the group “towards a possible communicology”, and comments based on the analyzes of some data entries at CCDOC about basic words and key authors at semiotic-discursive tradition. The last part of the text summarizes eight lines of discussion that we propose as a point of convergence and condensation space for a debate between language sciences, semiotic-discursive studies and communication studies.

Key words: language sciences, semiotic, academic field, metatheory, data bases.

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIONES

Hace poco menos de 15 años comenzamos el ejercicio de establecer de manera más explícita los vínculos reales y posibles entre lo que se conocía como “fuente semiótica-lingüística”¹ del pensamiento

¹ Es necesario aclarar el significado de este término que aparece en esta expresión también resumida como “semio-lingüística” y que corresponde a dos etapas del grupo HCO (ver nota siguiente), en un inicio abordaba las dos fuentes (la semiótica y la lingüística) dentro de lo que suponía una hipótesis de relación entre ambas en el pensamiento de la comunicación, luego el propio desarrollo de HCO hizo que una persona se hiciera cargo de la semiótica y otra de la lingüística, lo que facilitó el desarrollo más extenso de ambas, con diversas derivaciones, no necesariamente encontramos en la semiótica estructuralista francesa. Ambas fuentes se abrieron.

Entendemos por este nombre en realidad no sólo la fuente sino las tradiciones de estudios del discurso, estudio del lenguaje, estudios de la semiología y la semiótica aplicada a la comunicación. La raíz (*semeion*) quedó integrada a dos tradiciones distintas (incluso otras más) entre sí y que pueden ser leídas de manera diferente: la francófona de corte estructuralista y con fuerte impronta lingüística que de alguna manera fue superada después; y la anglosajona, más filosófica y con derivaciones a áreas muy distintas que mantienen cierta consistencia. El nombre “fuentes semio-lingüística de manera quizá un poco pretenciosa quisiera abarcar este abanico en torno a las distintas tradiciones semiológico-semióticas y al desarrollo de la lingüística. En este periplo por supuesto que la semiología y la lingüística se encuentran, o es posible una reflexión

comunicacional de acuerdo al programa impulsado por Jesús Galindo *et al* (2008) y el grupo de trabajo (Hacia Una Comunicología Posible, a partir de ahora HCP) que por entonces estaba desarrollando esa tarea de reflexión², la cual si bien parecía algo básico entre académicos, investigadores y sobre todo profesores de teorías de comunicación, en realidad los trabajos existente eran pocos y aislados. Por lo general, lo que existe son reflexiones filosóficas, agrupaciones biblio-hemerográficas, pero en pocos casos con una pretensión analítica y metateórica. La idea de HCP era básica y compleja al mismo tiempo: estudiar las características del pensamiento comunicativo y de la evolución de todas las fuentes histórico-científicas de la comunicación, entre ellas la tradición semiótica y lingüística.

183

En este trabajo que retoma algo de lo hecho, pero intenta dar un paso adelante. Regresamos a la base de datos CCDOC coordi-

semiótica de la lengua, pero supone un punto del archipiélago (si se nos permite la metáfora) y no todo el archipiélago. Si bien a lo largo del texto creemos dar cuenta de una parte del archipiélago, es importante tomar en cuenta esa idea amplia, diversa más que de una “fuente científica” (nombre originalmente usado por HCP), de una tradición o una serie de ellas interrelacionadas y con algunas aplicaciones homogéneas en la comunicación académica.

² Este grupo se conocía como “hacia una comunicología posible” (HCP) y estaba formado por varios profesores de teorías de comunicación. Probablemente la explicación más clara sea la que hace el promotor Jesús Galindo (2005) con respecto a la posibilidad de fundar una “ciencia de la comunicación” (lo que él llama desde una perspectiva sistémica constructiva) “comunicología. El nombre también intenta recuperar los esfuerzos del bibliófilo hispano-mexicano Eulalio Ferrer (1921-2009), quien promovió la inserción del concepto “comunicología” en el Diccionario de la RAE, y él mismo hizo una gran labor por articular la comunicación básica y aplicada. El grupo HCP generó un esfuerzo interesante dentro de teorías de comunicación, y publicaron varios trabajos desde 2005 (Cf. Galindo J., Karam T., Rizo, M., 2005) hasta el citado de 2008, que constituyó el esfuerzo más articulador de su propuesta por reinterpretar la historia de las ideas en comunicación, los fundamentos de las teorías de la comunicación dentro del campo académico y desde ahí —lo que el grupo ya no desarrolló— la posibilidad de dar más sólida fundamentación a una Ciencia de la Comunicación desde una perspectiva sistémica constructivista, en lo que, particularmente, J. Galindo estuvo empeñado.

nado por Raúl Fuentes Navarro³, líder indiscutible en la reflexión biblio-hemerográfica de la comunicación y cronista del campo académico en América Latina. Sin embargo, nuestro trabajo quiere organizar las Conversaciones, los Núcleos de Condensación de lo que hemos llamado con HCP “fuente semio-lingüística” (en su forma más abreviada) a partir de lo que señalamos como cinco dispositivos de enunciación, de los cuales sólo describimos, un poco más, tres de ellos.

184

Ya en otros trabajos hemos considerado la relativa subutilización que el campo ha hecho del pensamiento clásico de las fuentes semiótica y lingüística. Uno de los problemas ha sido cierto didactismo, sobre todo en los pregrados que intentan aterrizar a preocupaciones específicas, concretas y prácticas que, por lo general, le gustan a la comunicación. El efecto frecuente es la confusión, cruce de ideas y la poca precisión que luego se traduce en tesis, artículos académicos o ensayos de divulgación. Creemos que para revertir algunas consecuencias en la enseñanza-aprendizaje de las teorías de comunicación es necesario desarrollar métodos que arrojen luz no tanto en las teorías en sí, o las más actuales, sino en el diálogo, cruces y relaciones que hay entre teorías, fuentes y tradiciones del pensamiento que se consideran pertinente de algún modo en cualquier modelo profesional del comunicador-comunicólogo (pregrado o postgrado). Es cierto que quizá el destinatario de este esfuerzo no sea el estudiante de los primeros años, sino el profesor o investigador, sobre todo si se especializa en la investigación teórica y básica del conocimiento en comunicación. Si hace 20 o 30 años este

³ Esta es una base promovida por Raúl Fuentes Navarro desde su institución (ITESO), y que a lo largo del texto referiremos en muchas ocasiones. La base se puede consultar en <http://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=about>. Esta base de datos tiene 7273, y una buena parte con los textos disponibles. Si bien no recibe la mejor alimentación, actualización, y presenta problemas en su organización y estructuración (por ejemplo, los descriptores que usa, los criterios para incluir unas revistas sí y otras no, la prevalencia de materiales impresos sobre digitales, entre otros rasgos) no permite darle un valor total al fruto de su búsqueda, pero es la mejor herramienta exploratoria que tenemos para la indagación que en este texto pretendemos y su esfuerzo a todas luces tiene que ser reconocido, como algo de hecho que no abunda en los países de la región.

trabajo era una rareza hoy podemos encontrar diversos esfuerzos de sistematización y agrupación metateórica como Robert Craig (1993, 1999, 2008), Carlos Vidales (2013b), Leonarda Jiménez (2007), Jesús Galindo (2008b) y que nos han ayudado a caracterizar el llamado “campo de la comunicación” como un espacio particular de recepción informativa.⁴

Nuestra intención así se mueve a nivel más amplio en una preocupación metateórica⁵ que no sólo haga historia de las ideas semióticas y discursivas en comunicación, sino que pueda problematizarlas y estudiar algo de su trayectoria y uso entre los académicos con la idea de que las conversaciones teóricas se puedan aclarar, precisar. Hemos sostenido la importancia de la metateoría como una herramienta para conocer las teorías, sus desarrollos, sus relaciones y usos, así como someter internamente a cada cuerpo explicativo a un sondeo que permita verlo no sólo en su carácter instrumental (“una teoría que me sirve para aplicarla a algo”) sino y sobre todo, como un objeto en sí mismo porque es una herramienta para conocer las características de las conversaciones y el análisis relacional de los paradigmas existentes para conocer, comprender y explicar los problemas comunicativos.

185

⁴ Se puede ver León Gerardo Biblio-hemerografía del campo académico de la comunicación en México: un balance a diez años de su producción. En Chávez L. y Karam T. (2008). *El campo académico de la comunicación. Una mirada reflexiva y práctica*. México. PRAXIS. En este artículo presenta el conjunto de estudios y León realiza un análisis básico de ese índice sobre este objeto.

⁵ Para S. Littlejohn y K.Foss (2009, pp. 657-658) la Metateoría es teoría sobre teoría; de alguna manera cada teoría se basa en presupuestos sobre la naturaleza de la teoría y sobre algunos aspectos del fenómeno un objeto teorizado. Con frecuencia dichas asunciones están implicadas, y no se encuentran articuladas explícitamente con la teoría en cuestión. En ese sentido el propósito de la Metateoría es hacer explícita la articulación y hacer un ejercicio crítico de esos supuestos metateóricos que subyacen a las teorías y articulan los principios de la normatividad en la creación y juicios teóricos. La Metateoría atiende preguntas tales como qué es la teoría, cuál es el propósito, cómo se construiría dicha teoría, cómo podría ser examinada y criticada, y bajo qué criterios. La Metateoría quiere responder estas preguntas, lo que de alguna forma implica responder algo acerca de la naturaleza de la comunicación, así como de sus preguntas y de su conocimiento en general.

DE LA LINGÜÍSTICA A LOS ESTUDIOS SEMIÓTICO-DISCURSIVOS

Lo que llamamos “Fuente Semio-Lingüística” fue una distinción dada en HCP, pero en realidad ello significa la presencia de distintas tradiciones que van de la lingüística a las ciencias del lenguaje, de la semiología a los estudios semióticos, de la semiótica lingüística y narrativa a la semiótica multimodal, por señalar sólo algunos ejes. De hecho, aun cuando respecto el nombre dado por HCP, parece más claro concebir esta “fuente” como tradiciones que dialogan, como sistemas de conversación de los cuales la comunicación académica ha tomado una pequeña parte.

186

Concedemos a la lingüística una parte importante, no único, porque de hecho lo tuvo en la historia contemporánea de la Fuente Semio-Lingüística en Comunicación que es también resultado de ese pan-lingüismo que impactó a las humanidades y ciencias sociales en los sesenta y setenta. En su historia, la lingüística avanzó al reconocer rasgos comunes en lenguas históricamente diversas, y sacar leyes de funcionamiento pasó de la lingüística histórica del siglo XIX a la estructural del siglo XX en el que la obra de Ferdinand de Saussure⁶, acaso el lingüista más conocido en los cursos de pregrado o licenciatura de nuestras escuelas de comunicación y que aparece de hecho en libros que hacen resúmenes de manuales de teorías de comunicación, es fundamental. El segundo lugar en el reconocimiento de lingüistas quizá sea el ruso Roman Jakobson⁷, multicitado por su “modelo” de comunicación donde se identifican las funciones comunicativas.

Haidar (2006) ha explicado cómo la lingüística ya no es esa ciencia rígida y desde hace décadas se ha abierto a áreas interdisciplinarias

⁶ Nos referimos al clásico Saussure, F. (1985) *Curso de Lingüística General*, México: Origen-Planeta, (Colec. Obras maestras del pensamiento contemporáneo Núm. 12) [1917]

⁷ En la base CCDOC, Jakobson solamente aparece en tres trabajos referidos dentro del abstract. De las tres entradas quizá la más interesante sea la tesis de maestría de Josefina Romero quien hace algo muy frecuente en los estudios comunicativos: aplicar las funciones de Jakobson, en este caso aplicado a los códigos de la fotografía.

(psico-lingüística, socio-lingüística) y transdisciplinarias, como el caso del análisis del discurso como lo ha explicado. De hecho, es frecuente en lugar de “Lingüística”, mejor apelar a la idea de “Ciencias del Lenguaje (a partir de ahora CCL) donde podemos ubicar a la *Fonología*, la *Morfología*, la *Sintaxis* y la *Semántica*; en un segundo subgrupo cabrían la *Pragmática*, la *Lexicología*, la *Sociolingüística* y la *Psico-lingüística*. Lugar especial (sobre todo lo que van a significar como desarrollo para el estudio de los medios) tienen la *semiótica-semiología*, la *filosofía del lenguaje*, el *análisis del discurso* (o *estudios del discurso*) y los *estudios literarios*. A esta agrupación podemos también proponer no sólo el diálogo entre las CCL los Estudios de Comunicación⁸, sino también de éstos con los Estudios Semióticos y Discursivos, como el marco de encuentro, debate y diálogo; la noción “estudios” de tradición anglosajona, parece la más abierta y amplia, y no incorpora la discusión de su cientificidad. La relación, por su parte, entre CCL y Estudios del Discurso (ED) ya que de alguna manera es la tradición fundante desde donde se pone en contacto con otras áreas de estudio. Estos ED siguen renovándose en nuevos abordajes como los Estudios Críticos del Discurso (o análisis crítico del discurso) encabezados por Teunn Van Dijk, Ruth Wodak y Norman Fairclough, o bien ahora en reto de integrar nuevos conceptos y metodologías para el estudio de las mediaciones tecnológicas, en sus fenómenos lingüísticos, textuales, materiales y comunicativos como, por ejemplo, lo realizan Ana Mancera Olvera y Ana Pano⁹ o Francisco Yus con su famoso manual *Ciberpragmática*. No hace falta ser muy avezado para reconocer que parecen ser los objetivos derivados, el futuro inmediato del encuentro se articula entre los nuevos medios y

187

⁸ Se han escrito varios textos sobre la nominación de la carrera de comunicación. En 2001, Benassini estima más de 50 denominaciones, de la que la más conocida era “ciencias de la comunicación” o “ciencias de la información”.

⁹ Como ejemplo, los libros *El español coloquial en las redes sociales* (2014), *El discurso político en Twitter* (2013), entre un listado muy diverso de textos abocados al estudio de la expresión verbal en los nuevos medios. El ámbito de reflexión de las autoras, por lo que hemos podido identificar en sus textos, no es la comunicación, sino la lingüística.

el estudio de los lenguajes y procesos de significación en prácticas específicas como comunicación política, educomunicación, comunicación y género, entre otras áreas.

188

Por su parte, la expresión “Estudios Semióticos” nos ayuda a definir el desarrollo de esta área que cada vez toma mayor distancia de la centralidad de la lengua y la aplicación de categorías lingüísticas. Ya Roland Barthes, de central importancia en el diálogo semiología-comunicación, había desarrollado una propuesta translingüística a partir de la semiología de Saussure y acaso fue el primer “programa” para ver distintas expresiones sociales, incluidas las mediáticas desde las herramientas que una relectura de la lingüística estructural ofrecía. Igualmente, el semiólogo italiano Umberto Eco ha sido otra referencia fundamental en los estudios de comunicación. Eco hizo un resumen de las tradiciones clásicas, desarrolló los fundamentos de una teoría semiótica y con ello dejó bases —en una época donde los consensos y la información tampoco abundaba— de otro tipo de semióticas. La borrachera lingüística y estructural cedió en los 80’s a otras perspectivas, como por ejemplo, el conocido libro de Robert Hodge y Gunter Kress, *Social semiotics* (1988), título que recupera a un importante lingüista inglés Michael Halliday (*Language as social semiotics*, 1978), inexistente en las referencias comunicativas y que justo parte no del componente interno de la lengua sino que busca una reflexión del lenguaje como hecho social, lo que supone una crítica desde la lingüística a los alcances de esta ciencia. En ese sentido se dan los primeros pasos para una “semiótica no-lingüística” pero preocupada de las prácticas de significación de la vida social. Junto con los mencionados, otro autor de interés, poco citado en los congresos comunicativos es el trabajo de los ensayos de Paolo Fabbrì, discípulo de Eco; también vale mencionar la obra del holandés Theo Van Leeuwen de los que podemos destacar los trabajos hechos con Krees (*Cfr.* Kress & Van Leeuwen, 1996, 2001) y su libro de 2005 (*Cfr.* Van Leeuwen, 2005). Este es un ejemplo de la manera como la semiótica se abre en marcos, referencias y posibilidades,

muchas de las cuales ya no aparecen en los manuales publicados en el presente siglo e hicieran parecer que la referencia semiótica en comunicación es centralmente “clásica”, estructural y de impronta lingüística, en el sentido de una tradición que parece no renovarse, o lo hace de manera muy lenta dentro de los estudios académicos.

Ahora bien, hay que señalar como muestra nuestra pesquisa que las CCL que dialogan más productivamente con los Estudios de Comunicación son los enfoques que ven al lenguaje no sólo como una estructura inherente, inmanente formada de componentes fonéticos, morfológicos, semánticos, sino como un tipo de práctica para la cual el estudio del contexto y la situación enunciativa es importante; y también son esos enfoques que ofrecen herramientas para el estudio de los lenguajes en los medios y las nuevas tecnologías. Es cierto que hay una ruta de trabajo en el estudio de la relación lenguaje-comunicación que se puede desprender de la socio-lingüística, el análisis conversacional, la etnografía de la comunicación, pero en los dispositivos que estudiamos (manuales y bases de datos principalmente) no aparecen la comunicación cara-cara, interpersonal o la conversación como objeto, lo cual nos parece una limitación de la tradición académica de la comunicación¹⁰.

A partir de la década de los noventa habría que considerar en esta historia las contribuciones de las “ciencias del cerebro” y todas las aplicaciones cognitivas que hay al estudio del lenguaje, lo que abre el aspecto de la relación que proponemos. De la misma manera las nuevas tecnologías han interpelado todos los conceptos convencionales de la teoría de la comunicación. Resulta a partir de éstas y otras contribuciones que la reflexión de la significación ya no puede ser únicamente social y propuestas como la bio-semiótica comienzan a tener carta de ciudadanía en los estudios de la comunicación. Si en los sesenta y setenta (Umberto Eco lo hace en sus manuales de semiótica) se definía el

¹⁰ Al respecto puede verse Karam T. (2014) Tema y variación sobre el Análisis del Discurso. Algo sobre conceptos y procedimientos. En *Lecciones Portal, INCOM*, disponible en http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=85

tipo de prácticas significativas que interesarían al semiólogo, hoy parece que esa brecha se abre y se hace transdisciplinaria, porque gracias a la ciencia es más lo que sabemos del cerebro, y de eso que pudiéramos llamar “fisiología de la significación” lo que inequívocamente interpela nuestros paradigmas para explicar cualquier práctica comunicativa. Al mismo tiempo, tenemos más información sobre el intercambio de información del mundo microscópico, en el mundo natural y en el mundo cósmico, lo que también puede alimentar empíricamente teorías que tengan pretensiones de explicar las relaciones entre sistemas semióticos. Así junto con la neurología, la biología aparece como herramienta con nuevos principios para dialogar y revisar nuestra noción centralmente humanística, sociológica o filosófica de la comunicación, de alguna forma como comenzamos a hacerlo a partir de asimilar el paradigma cibernético de Norbert Wiener, sólo que ahora dentro de ecologías mediáticas complejas que no hacen optativo el abordaje multidisciplinario y transdisciplinario, sino imprescindible.

Una indicación más: la relación entre semiótica-semiología y lingüística también pide precisiones. En ese sentido optamos por hablar Estudios Discursivos y Estudios Semióticos. En el primer caso es el área transdisciplinaria de las ciencias del lenguaje, que se usa hoy en casi todas las humanidades y ciencias sociales, y su enfoque puede ser más inmanente, más comunicativo, más contextual de acuerdo al nivel de análisis y ahora desarrolla también propuestas sobre todo cognitivas o teorías contextuales específicas. Si bien el centro de estos estudios en su relación con la comunicación es el análisis de las prácticas de significación de los medios y nuevos medios, ciertamente esa contribución puede abrirse a otros niveles de la comunicación humana (interpersonal, grupal, institucional, mass-mediática, intercultural, nuevos medios) dando un espectro mucho más amplio aún del que se tiene hasta ahora. Lo anterior, nos da un guion abierto —pero no por ello menos sistémico— difícilmente abarcable en estas líneas, pero del que sólo queremos dar una muestra, a manera de mapa de lo que implicaría un recorrido teórico más sistemático y organizado.

Un último aspecto dentro de la caracterización: ¿podríamos decir que el objetivo de la tradición semiótica-lingüística-discursiva sea profundizar los procesos de significación-sentido en las prácticas definidas como comunicativas? Ello demanda una clarificación por el concepto de sentido. Al respecto Julieta Haidar (2006, pp. 99-100) nos ofrece una explicación flexible y polivalente de estos conceptos: La producción y reproducción del sentido (que en comunicación el que nos interesa es principalmente el social) se concibe desde la complejidad y la transdisciplinariedad que da un mayor alcance heurístico que ofrece mayor “significado” y “significación”. Significado, significación y sentido, son tres categorías que son polisémicas, ambiguas y controversiales en varios textos de análisis semántico, semiótico, discursivo, retórico, entre otros. Desde la complejidad se considera el sentido como integrador del significado y de la significación, de esta forma se constituyen varios tipos de sentido: el sentido léxico-semántico —el significado en los campos semánticos—, el sentido lógico de las proposiciones, el sentido de las oraciones, el sentido pragmático, el sentido retórica hasta llegar a los sentidos de producción en todas las prácticas humanas: [sociales, culturales, científicas, tecnológicas, etcétera] lo que se traduce en prácticas semiótico-discursivas. Por su parte, Edgard Morin —seguido muy de cerca por esta autora brasileño-mexicana—, propone que el sentido emerge de un proceso psíquico/cerebral que implica un fondo cultural —la memoria— se integra a la experiencia. Este alcance del sentido no sólo hace funcionar la competencia lingüística, sino la maquinaria lógica, de tal forma que el sentido es “hologramático”, porque el lenguaje también es una “organización hologramática, en la cual no sólo la parte está en el todo, sino también el todo está en la parte.”

En suma “sentido”, “significación” son palabras nucleares en la reflexión, y la manera como estas categorías articulan de hecho niveles de realidad ya señalados en la famosa división tripartida —clásica para los estudios semióticos— de Charles S. Peirce con respecto a esas categorías fenomenológicas definidas como *primeridad*, *secundidad* y *terceridad*. De la misma manera en *Kant y el Ornitorrinco* (1997) Umberto Eco

realiza un último intento de actualización y reconocimiento de la explosión en la producción semiótica; en este ensayo Eco pone en diálogo la filosofía y la semiótica para indagar sobre los mecanismos de percepción y reconocimiento de los signos, las palabras y los significados, para ello recupera fábulas en las que el modo de funcionamiento de lo que se llama “sentido común” cumple un papel importante; de los animales, el ornitorrinco se usa como símbolo para poner en crisis las teorías del conocimiento. Así esa semiótica teórica y filosófica está en la base de una teoría de la significación que pueda ser pertinente para las prácticas, expresiones que a los estudios comunicativos pueda interesar y lo que dista de ser ese relato más o menos bien estructurado que tenía el estructuralismo francés respecto a la narratología, los mitos, el inconsciente y también los propios discursos de los medios, que en el siglo XXI, parecería, no podría ser el punto central de articulación en los CCL, estudios semiótico-discursivos y comunicativos como lo fue en el pasado, ¿o sí?

ESTUDIOS DE LOS DISPOSITIVOS ENUNCIATIVOS

Para avanzar en nuestro ejercicio exploratorio proponemos el análisis de algunos dispositivos enunciativos dentro de las teorías comunicativas. Cuando pretendemos proponer una conversación entre los estudios lingüísticos, semio-discursivos y comunicativos en realidad lo que queremos preguntar es: ¿cómo aparecen los estudios discursivos y semióticos en los manuales de teorías de comunicación?, ¿cómo han aparecido a lo largo de la historia de esos manuales?, ¿qué diálogos y conversaciones¹¹ se pueden identificar?, ¿qué signos de interpretación encontramos en las cuestiones dominantes de la “comunicación académica? Para ello

¹¹ La metáfora de las tradiciones teóricas como conversaciones, nos parece sugerente. Por ejemplo, Carlos Scolari en su famoso *Hipermediaciones* (2008) alude a la figura de la conversación como las corrientes teóricas. Igualmente, Robert C. Craig (1999) en su metamodelo constitutivo postula la importancia de esa “conversación” entre las tradiciones como una manera de conocerlas, acotarlas y estudiarlas.

proponemos estudiar algunos dispositivos de producción de información. Si bien en este subapartado identificamos cinco, en el texto sólo ejemplificaremos algo de los primeros tres como muestra de un trabajo aún incompleto, pero que forma parte de una metodología llevada hasta este momento:

- a) *Centro de Documentación en Comunicación (CCDOC)* del profesor Raúl Fuentes quien acaso sea el principal investigador sobre el campo académico de la comunicación en México. Esta base se encuentra alojada en la universidad jesuita de Guadalajara (Jalisco, México) en el ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) que entre sus cualidades bibliotecarias posee también un importante acervo de tesis de pregrado a nivel nacional. La base CCDOC tiene notables ventajas (digitalización, acceso, universalidad —está en internet—, sistema de búsqueda que permite recuperar información histórica, etcétera) y varias desventajas también como su lenta actualización, el difícil acceso a fuentes antiguas, la construcción de los descriptores que luego juegan como operadores de búsqueda, y el proceso de selección que no cubre, por ejemplo, todas las revistas regionales de comunicación, ya que la base privilegia el material impreso o que aunque sea digital tenga una edición impresa. El antecedente de la base fue el inventario biblio-hemerográfico (antes de las nuevas tecnologías) que compendió Fuentes Navarro (1988, 1995, 2003) en tres libros. Esta base quiere inventariar el todo de la producción de la comunicación académica institucionalizada en México, que sintoniza con la que ha sido uno de sus contribuciones. La base nos permite al momento de su estudio un acercamiento exploratorio porque nos ayuda a formular preguntas que estudios más precisos pueden probar o no.
- b) *Los manuales de teorías de comunicación* por las características e importancia que tienen en tanto condensadores de las conversaciones que eventualmente se pueden tener en el campo o que

el campo académico comunicativo puede tener con otros espacios de producción de sentido a propósito de la comunicación (el campo de la comunicación productiva y empresarial, el campo médico, el campo ingenieril, etcétera).

c) *Reconstrucción genealógica a partir de libros y autores ejemplares.*

Lo que supone otorgar a un listado de libros un valor que puede ser de apertura, consolidación o cambio en un paradigma específico y particular, en este caso de lo que hemos llamado la fuente (o tradición) semiológica, semiótica, discursiva y lingüística dentro de la comunicación. Si bien hemos referido en este texto el esfuerzo del grupo HCP, dista de ser el único y el más integrado, pero lo tomamos como punto de partida.

d) *Estudio de las revistas especializadas y de sus índices.*

Al respecto se pueden citar los trabajos hechos por Daniel E. Jones, León Duarte, Héctor Vargas¹², entre muchos otros que se han acercado en lo general o de manera específica, sobre aspectos hemerográficos en índices, referencias, procesos de citación etcétera. Las características de la ciencia, el mundo académico dentro del neoliberalismo ha impulsado mucho la citación, la revisión de índices, el estudio de los niveles de impacto y muchas prácticas que desde el punto de vista bibliométrico pueden ser interesantes aun cuando implique prácticas cuestionables para el desarrollo de la ciencia.

e) *Planes y programas de estudios,*

los currículos y los trabajos terminales de pregrado y postgrado que las bibliotecas universitarias pueden tener. En el caso mexicano, Claudia Benassini¹³ comen-

¹² Se pueden ver, por ejemplo, los trabajos de Daniel E. Jones "Revistas Iberoamericanas de Comunicación" en *Zer*. Disponible en <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Zer/article/view/17412>; o algunos textos de León Duarte como "Estrategias y prácticas científicas de las revistas científicas latinoamericanas de la comunicación. Una aproximación a sus características estructurales" (en *Revista Latina de Comunicación Social*, 62. Disponible en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200704LeonDuarte.htm>

¹³ Se puede ver de esta autora: (1996) *¿Desde dónde se enseña la comunicación en Mé-*

zó a hacer un trabajo en el marco de la principal asociación de escuelas de comunicación en México. Pudimos enterarnos de la enorme dispersión enunciativa del nombre de la carrera de comunicación, de la emergencia de espacios laborables (como la misma profesión docente) entre muchos otros rasgos generales. Junto con el estudio de planes y programas podrían hacerse contribuciones al estudio del currículum en comunicación, con lo que ello supone. El currículum no ha sido todo como un discurso susceptible de ser analizado, quizá, entre otras razones, porque se trata de un documento generalmente resguardado por las escuelas, y al que se le puede dar poco valor intelectual, sin embargo ahí en los planes y programas, o en la fundamentación pueden encontrarse indicadores de análisis para el propósito de este trabajo y que, por ejemplo, ha sido de utilidad en las reflexiones que hemos hecho sobre perfiles profesionales de egreso en comunicación.

195

En suma, estos y otros dispositivos pueden ayudar a formular hipótesis de trabajo, problematizar conceptos, autores, métodos, tendencias; identificar sistemas saturados y otros menos abordados con la idea de adquirir información y conocimiento en torno a la fragmentación, dispersión y desorganización que puede observarse en las teorías de comunicación. No se trata con ello de discriminar teorías o integrar otras, sino reconocer lo que para los actores del campo comunicativo han implicado, en su trabajo real, las teorías y enfoques. La consolidación de una metateoría se basa en estos componentes y recursos como enunciados de partida que inicialmente exploren posibilidades, para luego describir variables (estudios descriptivos), relacionarlas (estudios correlacionales)

xico? Primer reporte de trabajo. Campos profesionales y mercados laborales. UIA, México, 1996; "Campos profesionales y mercados laborales" en Anuario de investigación de la comunicación v. CONEICC, México 1998; "Escuelas de comunicación: ¿un imaginario social? En: *Revista Mexicana de comunicación* 63, FMB, México, 2000, pp. 19-26.

y finalmente, en el momento de mayor complejidad —lo que parece casi imposible en el campo de las teorías de comunicación— fundamentar causalidades y explicaciones del comportamiento bibliográfico, hemerográficas en las conversaciones sobre la tradición semiótico-discursivas, las CCL con los estudios comunicativos.

REVISITA AL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE FUENTES NAVARRO

196

Comenzamos nuestro ejercicio por el último de los dispositivos que señalamos: ¿Qué autores aparecen en la base referidos a “ciencias del lenguaje” y “lenguaje”¹⁴? Cabe señalar que a pesar de que la base de datos de Fuentes Navarro tiene un proceso de actualización lento y desigual, sigue siendo un recurso único y por tanto muy elogiado respecto a lo que arroja esa base y la significación que podemos atribuir a la presencia/ausencia de fuentes, autores, libros, investigaciones. Veamos como ejemplo el caso de algunos descriptores.

En cuanto la palabra clave “Ciencias del lenguaje” encontramos a las profesoras Ana Goutman y Julieta Haidar. La entrada¹⁵ “Lenguaje” aparece con 388 entradas (de 7372 que tiene la base) es decir que representa poco más del 5% que puede llamar la atención si se considera el concepto “lenguaje” como uno de los más usuales que incluso pudiera identificarse como sinónimo de “comunicación”; de esas 388, 42 llevan

¹⁴ Un primer a la base se ha hecho tanto en Karam (2004) como en González Reyna y Karam (2009). En el proceso de preparar estos textos hemos revisado la base (siempre de manera general). Para el descriptor “Lenguaje” aparecen 172 entradas (de las 4235); en enero de 2018 (con 7273 documentos), el mismo descriptor tenía 388. Incluimos así las dos cifras que corresponden a los dos momentos de la búsqueda: “análisis del discurso” (172/302), “semiótica” (113/249), “lingüística” (52/91), “socio-lingüística” (19/33), “semántica” (14/39), “pragmática” (22/31), “sintaxis” (3 / 5). Podrá discutirse si bien hay un aumento de entradas en todos los rubros, sería proporcional a la década que separa la primera de la última revisión.

¹⁵ Todas las entradas suponen la revisión del término en título, subtítulo, abstract y palabras claves.

en el título el término. De estos destacan, por ejemplo, los trabajos de María Cristina Romo sobre el lenguaje radiofónico —objeto hoy día prácticamente abandonado porque no hay estudios recientes sobre el discurso radiofónico; los trabajos del gran bibliófilo Eulalio Ferrer sobre los lenguajes de la publicidad; de Jesús Becerra sobre el lenguaje tecnológico, o los de Alejandra Rocha sobre el lenguaje del chat que asoma los nuevos formatos. De los autores con más menciones cabe mencionar a Ana Goutman (11 entradas) quien ha hecho aportes tanto teóricos como específicos, siempre desde el umbral de las ciencias del lenguaje y algunos trabajos sobre el lenguaje del teatro, que le ha preocupado a la autora. O bien la obra de Raymundo Mier (21 entradas), con buena parte de su producción en el siglo pasado, pero su obra se mueve desde reflexiones filosóficas sobre cuestiones de la significación hacia comentarios de productos mediáticos (como el análisis que hace de la película de Ettore Scola, *La noche de Varennes*) o el comentario que dedica sobre las contradicciones del nobel Octavio Paz en materia de comunicación.

197

En el caso del descriptor “Semiótica” un autor que aparece es Rafael Reséndiz (16 entradas), pero casi todas ellas también de hace algunas décadas; ello refleja quizá una tendencia —en algún sentido ampliable a la producción académica de la comunicación en México— respecto a que es difícil encontrar autores de 1 ó 2 temas a lo largo de su producción y por lo general hay una oscilación muy diversa de varios intereses, por lo que resulta difícil ver trayectorias académicas con temáticas únicas, y está el asunto de usos específicos de la semiótica sin que ello suponga continuidad, desarrollo o exploración de otras corrientes. Lo mismo podemos decir de dos autores en el estudio hecho por Carlos Vidales (en Galindo, 2008, p. 392) donde menciona los casos de José Antonio Paoli Bolio y Raymundo Mier, ambos con texto, del siglo pasado y con referencias a enfoques que no necesariamente son los clásicos que ha usado la comunicación académica. La lista que Carlos Vidales realiza (en Galindo, 2008) es variopinta en cuanto quiénes y por qué han usado al término “Semiótica” o han hecho un guiño a los enfoques de esta área, pero sin desarrollo conceptual. Mención aparte merece el propio joven investigador Carlos

Vidales quien ha propugnado por abrir los diálogos entre la semiótica y la comunicación más allá de los medios e incluso de las ciencias sociales, lo que le ha permitido —en este caso sí con consistencia— articular propuestas con la cibersemiótica¹⁶, biosemiótica¹⁷ para tener una comprensión más amplia de los procesos semióticos y de significación en el orden del mundo natural, formal y de la cognición. Reza el dicho popular “una golondrina, no hace primavera”, pero el de Vidales es un caso interesante —que es quien aparece con más entradas en la base, 17—, porque toma distancia del inmediatismo práctico que gusta a la comunicación, y abre la perspectiva por encima de los marcos tradicionales¹⁸: toma distancia y reivindica la comunicación como horizonte de trabajo.

198

¹⁶ En México quien más ha usado el concepto es la obra de Carlos Vidales (2013b), basado en el pensamiento de Soren Brier. El objetivo es construir una teoría general de la comunicación desde la cibersemiótica que se proponga como meta el paso de la información y la cognición hacia la comunicación y el sentido. Para Brier la cibersemiótica es “el intento de ofrecer un marco transdisciplinario para el trabajo académico acerca de información, cognición y la comunicación que viene del estudio del mundo natural, técnico, ciencias sociales, humanidades. Esta perspectiva se construye desde dos aproximaciones interdisciplinarias: de una parte, la cibernética y la teoría de sistemas que incluye a la ciencia y teoría de la información; por otra parte, la semiótica de Peirce que incluye a la fenomenología y los aspectos pragmáticos de la lingüística” (traducción nuestra, tomado de *Cybersemiotics* <http://glossarium.bitrum.unileon.es/glossary/cybersemiotics>).

¹⁷ Definimos preliminarmente esta área de la semiótica y la biología como el estudio de la producción, acción e interpretación de los signos y códigos en el mundo natural. Guarda relación con la zoo-semiotica que atiende los procesos comunicativos de los animales, y que de hecho era un capítulo dentro de la etología (estudio del comportamiento de los animales). De acuerdo al a ficha para “zoo-semiotica” de Wikipedia esta área es: “la comunicación celular, biológica y animal; al intercambio de señales que se da entre los animales de cualquier especie”. Ello implicaría estudiar el tipo de mensaje, de señales; el componente físico o químico, así como la naturaleza comunicativa (olfativa, acústica, etcétera). A nivel introductorio puede verse Eder J y H. Rembold (1997) “La biosemiótica, un paradigma de la biología”. *Elementos* N° 25 Vol. 4, 13-24).

¹⁸ En la base CCDOC podemos ver las reiteraciones de algunos autores, lo que en sí mismo es un ejemplo muy básico de cuáles son los marcos semióticos más referidos (todo ello, dicho con la precaución, que en la base CCDOC la semiótica en realidad es una parte muy menor con relación al todo de la base. Algirdes Greimas (17 entradas), Umberto Eco (14 entradas), Roland Barthes (12), Charles S. Peirce (12), Levi Strauss (6), Iuri Lotman (5), Saussure (4), Eliseo Veron (4).

En suma, ¿qué tanto podemos sostener la hipótesis de la dispersión, falta de continuidad, y el uso eventual de la semiótica en los estudios de medios? Creemos que más que la comunicación, es en otros campos o áreas dentro de las humanidades y ciencias sociales (filosofía, antropología y estética principalmente) donde la semiótica se ha desarrollado, y ésta sigue teniendo algo sobre lo que Carlos Vidales, por ejemplo, ha insistido, en el sentido de “des-instrumentalizar” la semiótica que usa la comunicación académica respecto a verla simplemente como una herramienta para analizar los mensajes visivo-verbales.

Hay otro objeto que alguna vez nos interesó respecto al nivel técnico de los análisis semióticos, pero sobre todo discursivos que aparecen en la base y que nos permiten indagar sobre el modo de uso que los conceptos y las herramientas pueden tener. Karam (2004) concluyó en su primer revisión biblio-hemerográfica a la fuente semio-lingüística el uso “débil” de esta también importante técnica de investigación cualitativa que cede frente a una tendencia muy frecuente en la producción académica, como es cierto ensayismo que puede ofrecer aproximaciones e intuiciones lúcidas, pero que no es el mejor signo a la hora de evaluar la presencia de esta técnica cualitativa en la investigación comunicativa. En ese texto el autor concluye que expresiones como “análisis del discurso” en realidad quieren decir “comentario”, “ensayo”, “opinión” sobre algún texto, aunque ello no supone aplicar un procesamiento analítico vinculante de alguna tradición lingüística o CCL. Ello corresponde con una particular indicación que aparece en la revista por internet de Teunn Van Dijk¹⁹, en el sentido que no se aceptará este tipo de trabajo y para ello sugiere tomar en cuenta una advertencia²⁰ que resume justamente lo que queremos señalar por un problema que refleja algunos de los

¹⁹ Nos referimos a *Discurso y Sociedad* (disponible en <http://www.dissoc.org/>) que constituye un esfuerzo adicional de Van Dijk por divulgar trabajos y promover esa visión de los estudios del discurso en Iberoamérica.

²⁰ Van Dijk sugiere la lectura de Potter, Jonathan, Charles Antaki, Dereck Edwards y Michael Billig (2003) “El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos” (ver <http://www.dissoc.org/dissoc/criterios/>)

problemas técnicos comunes de técnicas flexibles, abiertas, pero no por ello carentes de su propio sentido de rigurosidad y formalidad, y que se añade a un problema frecuente.

LOS MANUALES DE TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

200

La historia de la didáctica en teorías de comunicación ha generado centenas de manuales, antologías, ediciones preparados, libros didácticos, descripciones desde la comunicación humana o la mediática. Un manual es un texto de función didáctica e informativa; pero a su interior puede seguir distintos criterios organizativos: conceptual, histórico, interpretativo, problemático, regional, etcétera. Un manual lo definimos como un dispositivo discursivo que hace una “hipótesis” de interpretación de lo fundamental de ese saber comunicativo con base en sus objetivos; el manual realiza un proceso de inclusión-exclusión y usa también una serie de recursos retóricos en su proceso de justificación. El manual lo podemos definir *indicialmente* como “estas son las teorías o los autores importantes”; y a *nivel simbólico* que confiere un estatus particular a cada teoría por su extensión, explicación, valor histórico, etcétera.

Lo que muchos manuales pueden llamar “teorías”, con Robert Craig (1999) usamos en este trabajo el nombre de “tradiciones”; y que el grupo “hacia una comunicología posible” (*Cfr.* Galindo, 2008) llama de “fuentes científicas”²¹. Estos nombres son importantes porque de al-

²¹ La diferencia puede parecer menor. En resumen, reconocemos el concepto de “tradicición” como un espacio abierto de relaciones e intersecciones que reivindica su pertinencia a algunos principios constructivos. El concepto de “tradicición” es igualmente sugerente en la idea que Gadamer maneja de él, vinculado a la idea de la “comprensión” (*Verstehen*), la actitud hacia un principio más dinámica del pasado; y una atención también a los sistemas de transmisión (para mayor precisión ver Douzet, 2007). Ello difiere del concepto “fuente científica” no problematizado del todo por parte del grupo HCP, pero que semánticamente reivindica un “espacio originario”, instituido como “científico” lo que es entendido en el objetivo del grupo HCP y si bien no representa un concepto ilustrado del término, se puede suponer.

guna manera el nombre “teoría” (como el caso de “marco teórico” en tantos cursos de metodología) genera confusiones en esa metáfora del “marco” como algo estructurado organizado, sin especificar todos los subtipos y modalidades de producción-enunciación teórica que puede haber. Tampoco el llano nombre de “teorías” puede considerar los diálogos, intersticios, préstamos que puede haber entre los marcos explicativos, las tradiciones; por ello la parte más importante del texto citado nos parece ese ejercicio de diálogo entre las tradiciones, que retomaremos en las conclusiones de nuestro trabajo. Otro elemento de discusión es sobre si en lugar de “teorías” es mejor hablar de “fuentes” o “tradiciones”²², lo que lejos de cualquier discusión bizantina, pretendemos problematizar el estatuto de “teoría” que se puede conferir a bloques compactos, autocontenidos, vinculados a un objeto o un autor, sin que esto necesariamente sea cierto.

201

Hace más de una década Marta Rizo (2006) hizo un ejercicio tomando algunos manuales para estudiar las agrupaciones generales de los marcos de referencia que hacían las teorías de la comunicación. Su muestra no concluye el año de publicación del texto, sino dos años antes. Comentemos con brevedad algunos textos: del listado recordamos dos textos señeros en la pedagogía de las teorías de la comunicación, el libro de Antonio Paoli (*Comunicación e Información*, 1977), junto con el libro de Florence Toussaint (*Crítica a la información de masas*, 1975). Ambos canonizaron la división tripartita de la comunicación

²² Como lo hemos mencionado a lo largo de este trabajo, nos inclinamos a pensar más en términos de “tradiciones” en el sentido que nos parece el más flexible y que permite concebir distintas rutas dentro de líneas de pensamiento más o menos compartidas, así como reinterpretaciones, ajustes, discusiones. Eric E. Hobsbawm en *The invention of tradition*, define ésta como un proceso de formalización y ritualidades caracterizada por una referencia al pasado, a través de repeticiones obligatorias. Este proceso se da por un conjunto de mecanismos de difusión donde se atiende el discurso oficial pero no es por mucho el principal sistema, sino acaso uno más de una extensa red que integra (para el caso del historiador, objeto que interesa de Hobsbawm) fotografías, sonidos, relatos, procesos de reinterpretación, y que para nuestra lectura teórica es visto como un proceso dinámico de recuperación y ruptura, de tradición e innovación.

(marxismo-funcionalismo-estructuralismo) como un marco básico de estudio, con las ventajas y desventajas que ello reporta: tuvo la ventaja de una intención didáctica que permitían —más a manera de hipótesis— reconocer lo mínimo que un estudiante de licenciatura debía saber sobre “teorías”.

202

En lo que se refiere a nuestra indagación, todo cuanto pueda caber en lo “lingüístico” (o ciencias del lenguaje) queda circunscrito al terreno del “estructuralismo” (p. 37). El apartado sobre “estructuralismo” de Paoli nos parece confuso, porque define el término “estructural” desde la epistemología genética de Piaget sin aclarar cuál es su vínculo con el subtítulo del apartado (“Lingüística y Estructuralismo”), en el que aparecen Levi Strauss, Guiraud, Verón (quien refiere a Morris) y Carnap. Paoli explica cómo la lingüística se ha convertido en el paradigma, la “brújula que orienta las construcciones teóricas, aunque los “científicos estructuralistas” se acerquen o alejen de los modelos clásicos de la lingüística planteados por Saussure” (p. 38). De los problemas que presentan estos manuales es que no hay una presencia detallada de la lingüística como herramienta específica de análisis; tampoco hay referencia a los antecedentes de Saussure ni a la genealogía del estructuralismo como tal, ni mucho menos a las nuevas tendencias por vincular a la lingüística con las ciencias sociales. Se menciona la importancia del método estructural como medio para conocer a los hechos sociales en tanto formas de significación y de comunicación. Esta acaso sea la idea más sugerente del apartado: la relación de la semiología con el programa estructural francés. Un aspecto interesante de este manual es la antología del texto que ocupa una tercera parte del libro, de los cuales los más “cercanos” a la fuente lingüística como son las referencias al diccionario de las CCL de Ducrot y Todorov²³, y algunas fichas que de este libro aparecen transcritas.

²³ Nos referimos a Ducrot, O. y Todorov T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 1972. Años después hay una nueva edición muy recomendable para términos de la fuente lingüística: Cfr. Ducrot, O. y Schaeffer J.M. *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 1995.

La lista de Rizo prosigue e incluye textos diversos que reflejan tendencias diversas como el texto de Manuel Corral profesor de bachillerato que por desgracia sólo hiciera un sugerente manual de historia de la comunicación (*La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual*, 1986) que sigue editándose hasta la fecha; el clásico de Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas* (1989); los libros del profesor Miquel Rodrigo Alsina con *Los modelos de comunicación* (1995) con interesante contextuales de unos cuantos modelos y *Teorías de Comunicación* (2001) que recupera la división tripartita de la teoría sólo que con nombres más actuales, enfoques empírico-positivas, crítico-culturales e interpretativos. Del caso mexicano merece una rápida mención de José Carlos Lozano *Teoría e investigación de la comunicación de masas* (1996) que agrupa las teorías desde los ámbitos de producción, mensajes y recepción y que de acuerdo a Galindo (2008b) es el texto más citado de bibliografías. El más reciente en el listado de Rizo fue, al momento de publicar su texto, el libro de J. J. Igartua y M.L. Humanes (*Teoría e investigación en comunicación social*, 2004) que hacen uno de los mejores resúmenes de teorías de comunicación aplicada a los medios, dentro de una agrupación clara y sin pretensiones totalizantes.

203

Sin embargo, en este breve apunte citamos dos textos que nos hablan cómo la historia de los manuales de comunicación siguen una trayectoria diversa, con pequeños añadidos y contribuciones. El primero de ellos escrito con pretensión “ensayística” por lo que dice su título (José Luis Piñuel y Carlos Lozano, *Ensayo general sobre la comunicación*, 2006) no usan sólo sociológico, sino que ven el fenómeno de la experiencia comunicación humana lo cual hemos visto no es algo frecuente sobre todo en los manuales en español. Lo interesante de este “ensayo” es que nos muestra una perspectiva diferenciada, donde no aparece la narrativa dominante para referir la relación lenguaje-significación-comunicación y su circunscripción en el estructuralismo o la narratología de los sesenta y setenta; de hecho, el capítulo “La comunicación y el lenguaje” ni siquiera menciona a Barthes o Eco porque el “ensayo” quiere presentar

su propia propuesta de agrupación no desde la comunicación mediática, sino la humana. El libro en realidad realiza un inventario de temas y asuntos que abordarían en el estudio del lenguaje y la comunicación y que incluye los procesos de aprendizaje y transmisión, las cuestiones cognitivas y culturales de un fenómeno más amplio no circunscrito en absoluto al estructuralismo o la narrativa académica convencional. En el capítulo “La comunicación y el pensamiento” introducen temas abordados desde la filosofía del lenguaje, como la verdad en la comunicación; este “ensayo” nos muestra otras posibilidades retóricas para abordar teóricamente la relación lenguaje-significación-discurso-comunicación. Es cierto que tampoco alude a los estudios del discurso ni a los estudios semióticos, aun cuando aborde cuestiones de lengua-lenguaje-signo-escritura-significación. Dentro de su estilo “más libre” los autores incluyen algo de conceptos básicos de otras teorías, pero su organización y el esquema introducen. La ventaja es que nos permite salir de esa “teoría” de autores, fechas y libros, para pensar en problemas y relacionar a la comunicación no con la historia de las ideas, sino con asuntos vinculados a la comunicación humana.

Un segundo texto que atrae nuestra atención es la última referencia que tenemos del conocido profesor catalán Miguel de Moragas (*Cfr. Interpretar la comunicación*, 2011), quien ya había generado manuales y antologías muy importantes, además fue quizá el primero en pretender una visión si no mundial, al menos “occidental” que incluyera a América Latina. La parte semiótico-discursiva queda confinada al apartado “La cultura y los estudios de comunicación”, lo que resulta interesante, porque esta es una manera ya de subrayar las contribuciones de los dos autores clásicos —y acaso más importante en el contexto histórico que hemos delineado— Roland Barthes y Umberto Eco. La discusión aparece cercana a la Escuela de Frankfurt y los Estudios Culturales que en realidad tienen genealogías distintas aun cuando haya dialogado con los estudios para los contenidos ideológicos y otros afines a los objetos de la semiótica, los estudios del discurso. En otro apartado menciona al influyente Teun Van Dijk que constituye una de las figuras más

importante en el campo de los estudios del discurso en el hemisferio occidental, con una presencia y producción en muchos países y de la misma manera que Moragas con una particular sensibilidad hacia América Latina que lo lleva a tener una presencia muy cercana en organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso. La mención de Van Dijk²⁴ es lo más “actual” que encontramos en el manual de Moragas, donde se alude el tema “crítico” y nada se menciona de la producción central en el siglo XXI de este autor, el cual ha sido objeto incluso de artículos sobre su contribución a la comunicación²⁵.

De una manera rápida podemos proponer que la tradición semiolingüística aparece dentro de unas coordenadas estrechas, muy circunscritas y con excepciones se abren líneas que luego no se desarrollan; hay una clara diferencia entre la producción mexicana y la española que suele ser más abundante y especializada (Cfr. García, 2007). Son pocos los textos de Sudamérica (con la excepción de Argentina) que llegan a las bibliografías, e igualmente siempre es posible encontrar excepciones como el manual de los franceses Christian Baylon y Xavier Mignot (1996/1994) que es una excepción y no es incorporado en el trabajo de Rizo.

Los manuales de teorías de comunicación son un objeto de estudio pocas veces abordado y considerado como herramienta que puede ayudarnos a hacer inferencias meta teóricas y reconocer, por ejemplo, las reiteraciones, así como proponer omisiones. Su estudio es una herramienta exploratoria que puede facilitar la descripción de algunas variables como aquí hemos bocetado.

²⁴ En la base de datos CCDOC de Fuentes Navarro que nos ha servido como punto de análisis, la referencia a este autor apenas aparece, tres entradas: Rosa Esther Juárez, “Los medios masivos y el estudio de la recepción. Revisión de algunas propuestas teóricas y prácticas” (1989), Tanius Karam, “Macro-estructuras narrativas en la obra de Carlos Monsiváis” (2003) y la tesis de Karla Paulina Sánchez *Acercamiento discursivo a obras artísticas de Mexicali en relación al discurso visual sobre la noción de frontera* (2010).

²⁵ Ver Omer Silva (2002). El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación. En *Razón y palabra* 26, <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n26/osilva.html>. Esta revista no forma parte en la base de datos CCDOC.

ALGUNAS RECONSTRUCCIONES. TEXTOS BÁSICOS Y RUTAS POSIBLES

206

De alguna manera todo listado biblio-hemerográfico es una interpretación y un proyecto de lectura. Dar un listado de libros sobre un asunto, a la manera de alguien que hace una “antología” que pone en práctica un sistema de inclusión/exclusión. Un ejercicio de ese tipo fue el intento realizado por Galindo, Karam y Rizo (2005) en su proyecto de resumir los 100 libros (que en realidad fueron 140, porque 40 eran de autores mexicanos) más importantes del pensamiento comunicacional. Los autores explican su método y sistema dentro de su propuesta de 9 fuentes llamadas “histórica-científicas” del pensamiento comunicacional, una de ellas es la “semio-lingüística” que ya hemos definido en la primera nota a pie de página. La lista es interesante y sólo recordamos: Charles Morris *Signos, lenguaje y conducta* (1962/1964) donde se trasluce la preocupación por ver la realidad desde un punto de vista semiótica; también aparece el clásico de John Austin (*Cómo hacer cosas con palabras*, 1962/1981) y que es una reflexión pragmática desde la filosofía del lenguaje, ahí aparece esa importante noción de acto de habla después desarrollada por John Searle (*Actos de Habla*, 1969/1980). De la década de los sesenta destaca por supuesto los textos de Greimas (*Semántica estructural*, 1966/1971) con esas famosas herramientas usadas a veces sin mucha reflexividad crítica en los estudios de comunicación; y el texto de Michel Pêcheux, un importante lingüista poco leído dentro de la comunicación (*Hacia el análisis automático del discurso*, 1969/1978) pero muy influyente en la lingüística francesa de los setenta. Este listado es heterogéneo que da también para comentarios muy variados al menos lo que se desprende del siglo xx: los pocos libros editados en México, la escasa presencia que hemos vistos de estos libros en el estudio de los manuales de teorías de comunicación publicados al menos en este país; la relación entre autores clásicos y muy conocidos (Umberto Eco, Eliseo Veron, A. Gre-

imas)²⁶ al lado de otros pocos textos presentes en las bibliografías de comunicación, como el ya mencionado de Baylon y Mignot que revela una importancia para la fuente lingüística en su relación con la comunicación y lo que también supone estudiar el caso de las editoriales y sus sistemas de distribución. Algunos clásicos como Morris²⁷ o Searle pueden ser conocidos y referidos, pero no aparecen trabajados en tesis, monografías o ensayos²⁸ lo que explica que en trabajos de pregrado, no haya referencia a autores clásicos. Los textos que siguen teniendo alguna presencia proceden del periodo más importante del estructuralismo o la “ola franco-italiana” para la teoría de la comunicación; persiste una referencia a anclar como el espacio dominante la corriente estructuralista y francesa, muy centrada al análisis mediático (narratológico sobre todo) sobre los mensajes de los medios.

207

Como este ejercicio biblio-hemerográfico, por ejemplo, el indagar no la producción general o básica citada sino, en este caso, la específicamente mexicana. Para esta tarea retomamos de acuerdo a Galindo, Karam y Rizo algunos textos importantes de la fuente semiótica-lingüística producidos localmente y que describen algo de la historia intelectual en el contexto particular: el primer texto que aparece es de Oscar Uribe (*De la importancia y variedad de la experiencia comunicativa*, 1956) que tiene la especificidad de ser el más antiguo de toda la base CCDOC y éste alude una preocupación socio-lingüística aun cuando el diálogo con esta importante disciplina es poco relevante para la comunicación académica, más allá de menciones marginales. Otro autor también interesante es Hans Saettele —que como Uribe aparece con tres entradas en la base CCDOC. En un texto de 1977, Saettele reconoce que la lingüística es considerada como una “ciencia abstracta” y “burguesa”; este autor distingue dos tipos

²⁶ *Vid Supra*, nota a pie núm. 14.

²⁷ En la base de datos Fuentes Navarro sólo hay una referencia a Morris, un extraño texto del profesor Abraham Nosnik, extraño porque este es un importante autor en la comunicación organizacional que en este artículo de 2008 en una revista de Puebla, hace su propio recuento de lo que ha sido la enseñanza en comunicación.

²⁸ Por ejemplo, en CCDOC no hay referencias en abstracts a estos autores.

de reflexividad en el lenguaje natural: la comprensión de los sujetos entre sí y a nivel de experiencias mutuas; y un conjunto de conocimientos sobre el lenguaje y su conocimiento pre-consciente, de carácter discontinuo y finito. Saettele —aunque después deje la lingüística y se dedique más al psicoanálisis— va intentar en ese momento abrir el umbral de esta ciencia en su diálogo con los estudios sociales. En la misma sintonía va a estar otra lingüista, que a diferencia de Saettele sí va trabajar en escuelas de comunicación, Ana María Nethol (1978) que forma parte de la migración argentina a México que tanto enriqueció al país por traer una tradición de estudios incipientemente trabajados en el México de los setenta, y quien presenta un trabajo sugerente con el objetivo deliberado de articular a la lingüística con los estudios de comunicación social. Nethol contrapone a la economía y la sociología con la lingüística, ya que considera a las primeras como ciencias explicativas y a la última como instrumental; esta lingüística de origen argentino entrevé las diferencias entre un saber y conocimiento de la lingüística y otro de las ciencias sociales; si bien acepta la posible inutilidad que algunas preguntas lingüísticas pudieran tener para las ciencias sociales, advierte (p. 188). La autora critica el subjetivismo idealista de algunas perspectivas lingüísticas, cómo en ocasiones se ha relegado el estudio del lenguaje a su realización individual sin considerar las dimensiones sociales. Hay un proceso de búsqueda dentro de quienes (aun cuando vienen de la filosofía, la lingüística o la historia) buscan un acercamiento más “pertinente” para explicar la comunicación social desde la lingüística, se ve con claridad el intento por insertar dicha explicación dentro de un compromiso histórico-político al cual se quiere ajustar cualquier hallazgo o encuentro.

De los ochenta podemos citar una antología compilada por Fátima Fernández y Margarita Yépez (1984) en el que reflexionan sobre el estatuto científico y epistemológico de la comunicación. Es una compilación interesante donde hay textos que critican la posibilidad de una ciencia de comunicación y otros que dejan abierta su posibilidad. Para la fuente lingüística nos parece en especial interesante el penúltimo trabajo del libro (*Cfr.* López Villegas-Man-

jarrez, 1984) sobre un marco de referencia pragma-lingüístico. Este artículo ubica algunos desarrollos en el campo de los estudios del discurso, como la “pragmatización” de la semántica. La lingüística se identifica a la “pragma-lingüística” con el habla o la ejecución, en el sentido de describir los signos independientemente de su empleo. Es decir, este concepto de “habla” tiene dos significados diversos, por un lado, como producto de la abstracción lingüística y, por el otro, como concepto del “habla intencional”; después de detallar varios significados de semántica la última parte del trabajo es una reflexión sobre la pragmática universal de Habermas, la estructura del diálogo y las tareas empíricas dan la pragma-lingüística en la obra del filósofo alemán.

209

El relato puede continuar sobre estos y otros ejemplos que nos dejan ver argumentos para articular lenguaje, discurso, comunicación. Nos detenemos ahora en 2000 cuando Ana Goutman (*Lenguaje y comunicación*, México, UNAM) donde realiza un ejercicio básico: recupera la tradición del estudio de la lengua-lenguaje desde la teoría con el Círculo de Praga²⁹ y otros enfoques que abordan la reflexión sobre la práctica de la comunicación y algunos lenguajes particulares como el de “teatro” que tanto le ha interesado a Goutman o el lenguaje del radio al que le dedica un apartado. De esta manera parece resumir al momento —sin hacer mención alguna a las nuevas tecnologías— un guion básico de discusión desde las CCL.

NÚCLEOS Y CONVERSACIONES

Tras lo dicho intentamos una agrupación que deje algunas líneas de trabajo para un diálogo más organizado, sistemático entre los espacios conceptuales que hemos abordado como son semiótica, semiología, discurso, lingüística y comunicación. Se trata de espacios donde se han

²⁹ Puede verse Trnka, Bohumil et al. (1980). *El círculo de Praga*. Barcelona: Anagrama.

des/encontrado y desde donde proponemos “núcleos de condensación” como espacios relevantes y significativos en la historia de nuestras tradiciones o al interior de la fuente que comentamos. La metáfora de la “conversación” nos ayuda también a describir e imaginar diálogos y tensiones a partir de los conceptos y problemas. En las siguientes “conversaciones” ponemos en “diálogo” estos núcleos de condensación, en un primer momento sólo con la base CCDOC de Fuentes Navarro. A nivel hipotético suponemos que estos “núcleos” podrían revisarse también a la luz de todos los dispositivos enunciativos que mencionamos al inicio del punto 3 y no solamente con el del profesor de Guadalajara. Este es otro de los trabajos por realizar. Además, es posible que aparte de estos “núcleos” que también definimos como “conversaciones posibles” dentro de la tradición, puedan salir otros.

DEL ESTRUCTURALISMO Y SUS TENSIONES

El primer aspecto es la relación entre ciencias del lenguaje y comunicación desde lo que fue el estructuralismo lingüístico y cayó en el molde de ese paradigma francófono, “estructuralismo” que no surge en la década de los sesenta, pero ahí se condensa y cristaliza, y desde ahí llega a los estudios de comunicación. Si bien el estructuralismo fue el “medio oficial” para el diálogo entre los estudios de comunicación y la lingüística como puede verse en el hecho que muchos planes y programas aluden a autores como Saussure, o bien a propuestas de análisis semiológica deudoras de esta lingüística. Las dicotomías de este autor ginebrino han sido parte del eje dominante para pensar los problemas de lengua-lenguaje en comunicación (lengua-habla, significado-significante, sintagma-paradigma, diacronía-sincronía, connotación-denotación). El problema principal es que no existe desde la comunicación, un análisis de los elementos constructivos, vínculos formales entre Saussure, sus maestros (neo-gramáticos) y su red de discípulos (desde la escuela de Praga, hasta Roland Barthes).

¿Podemos decir que el “estructuralismo” es el lugar de “encuentro oficial” entre las ciencias del lenguaje y los estudios de comunicación? El estructuralismo es un paradigma de origen multidisciplinario: se combinó con las ciencias humanas, los estudios literarios y narratológicos, con el psicoanálisis y el estudio de la cultura; como todo gran movimiento implicó una promesa, la de integrar las disciplinas, la de un método único para el saber. Más cercano a la comunicación, el estructuralismo pasó por ser marco amplio, un modo para especificar signos, sistemas de significación y algunos sistemas de relación, en los mensajes visivo-verbales que transmiten los medios; de éstos con especial preocupación de la materialidad ideológica, los niveles ocultos y las formas de dominación por medio de estos mensajes.

211

El listado de autores es interminable, algunos estructuralistas no son del todo ponderados o aquilatados como el caso del famoso antropólogo Claude Levi-Strauss, quien acaso fuera el estructuralista más consolidado con una propuesta metodológica rigurosa, además con una preocupación de la comunicación (no de los medios) al interior de la vida social. También cabe señalar la obra del “estructuralista cibernético” el famoso profesor francés Abraham Moles quien fue un “renacentista” de la comunicación en el sentido de verla desde la física y la matemática como lo leemos en su libro *Teoría Estructural de la Comunicación* y que le llevó abordar lo mismo una física de los objetos que una reflexión estructural sobre la cultura de masas y que parecería rígido encasillarlo en el estructuralismo, porque también dialogó con la teoría de la información y la cibernética.

Empero lo anterior, dentro del estructuralismo francófono, quizá el más emblemático para la comunicación sea Roland Barthes lo que puede entenderse por varios rasgos de su vida y obra que se le puede calificar como un intelectual en comunicación: su modo de escritura, su diversidad temática, su carácter contracultural, su curiosidad por varios aspectos de la vida cotidiana y el tránsito conceptual que lo hizo migrar desde el “pre” hasta el “pos” estructuralismo. Barthes es autor de una colección para su tiempo heterodoxa de escritos sobre los aspectos más

diversos de la cultura francesa (*Mitologías*), fundador de uno de los primeros centros de estudios para la comunicación de masas en Francia (CECMAS), analista de revista de modas, teórico literario, etcétera. En la base CCDOC (12 entradas) Roland Barthes aparece como justificación en estudios sobre retórica política, análisis de cine y estudio sobre mitologías contemporáneas.

212

En la base CCDOC hay 10 entradas “Estructuralismo” de ellas nos detenemos en las tres “más recientes” que reflejan dos actitudes que quizá puedan ser sintéticas de la presencia del estructuralismo. Encontramos el texto de Jesús Becerra (“La semiótica como metodología de las ciencias sociales”, 2005) justo pretende planear una semiótica que tome distancia del estructuralismo y que no quede anquilosada a él, en este artículo redunda en una interesante crítica de una semiótica que no se problematiza, que se da por sentada en la comunicación, que busca el diálogo formal y sistemático con la lógica; contra esa semiótica únicamente aplicada y específica, se hace necesario articular una semiótica más amplia pero no por conceptos no problematizados. Ya el tema aquí no es como el texto del pedagogo y comunicador argentino Daniel Prieto³⁰ en los ochenta en tanto de criticar el teoricismo de una semiótica improductiva para la comunicación en América Latina; se da por supuesto que esta área ofrece elementos para pensar las relaciones entre semiótica básica y comunicación básica, más allá de mensajes y retórica; necesariamente esa semiótica ubicada en el centro de la comunicación, como lo había comentado Eco en *Lector in Fabula*, hace necesaria una semiótica que no es únicamente de los mensajes, sino también de la producción y la recepción, y que por ello tiene que tomar distancia del estructuralismo centrado en los códigos y los mensajes. El segundo texto en esta dirección es el artículo de Julio Amador Bech (“Los modelos de comunicación y los límites del estructuralismo”, 2011) que ofrece una mayor fundamentación filosófica a favor de una semiótica más in-

³⁰ Cfr. “Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación”. En: Fernández F. y Yépez M (comp.). (1984). *Comunicación y teoría social*. México: FCPYS-UNAM, 13-17.

terpretativa; reivindica un referente de la comunicación humana y no mediática como hemos insistido, lo que permite un marco más amplio para no circunscribir el sentido-significación en la lengua. Finalmente, el artículo de Martha Mendoza (“Performance y drama social: la representación de la Batalla del 5 de mayo en una localidad mexicana”, 2010) parece ir en dirección contraria porque usa el estructuralismo como medio para analizar una práctica cívica en la ciudad de Puebla con respecto a la representación de una batalla histórica del siglo XIX.

LA VETA FILOSÓFICA Y SUS PREGUNTAS

213

Un segundo núcleo y eje de discusión es la proporcionada por la filosofía, sobre todo del lenguaje y de la retórica, que por ejemplo en el campo de la comunicación de EE.UU. es central en un área muy grande que es el estudio del *speech communication*, y que en México y América Latina no ha tenido ese nivel de autonomía. En ese sentido un libro fundamental y acaso el primero comunicativo en la tradición occidental y la filosofía griega sea el *Ars Retorica* de Aristóteles, configurado, por cierto, desde un punto de vista triádico que tanto gusta a la comunicación: una primera parte dedicada al orador; la segunda, a las figuras retóricas; y la tercera, al tema de las pasiones como un modo de explorar lo que después se va llamar “receptor”. Su discípulo Platón en sus famosos *Diálogos*, también permite una lectura de comunicación en varios de sus “diálogos” como el *Cratilo* donde analiza el origen del lenguaje; o bien en *Sofista o del ser* resalta la función dialógica del *logos*. En el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora reconoce como significado de “comunicación”, lo vinculado a la expresión y el lenguaje. Y algunos filósofos que les ha preocupado la comunicación lo han hecho desde el lenguaje. La filosofía del lenguaje tiene poca presencia en los manuales de teorías que hemos revisado; no se explicitan principios constructivos, no se mencionan las genealogías y apenas hay relaciones conceptuales. Existen —como cualquier afirmación que podamos

hacer— excepciones. Si uno revisa cualquier historia de filosofía del lenguaje³¹ es innegable la intermitencia de la comunicación en términos como sentido, referencia, retórica y por supuesto semiótica que parece ser la parte de la filosofía donde comienza a aparecer esta importante área. Así la pregunta no es si tienen que ver filosofía del lenguaje/comunicación, sino lo que ésta requiere de aquélla, y la manera como la primera refiere nociones comunicativas.

214

Uno de los puntos de encuentro principales tal vez sea el pragmatismo, ahí donde hay una preocupación por el contexto y la realización, por una lengua puesta en funcionamiento, la cual genera efectos y consecuencias en los participantes; no resulta casual, por ejemplo, dentro de la pragma-lingüística que sea justo ésta la que comienza una exploración con el concepto de comunicación y luego los estudios comunicativos recuperen aspectos pragmáticos en el estudio de la lengua. Pero también la fenomenología y la hermenéutica dan al sentido un componente comunicativo por el peso que le da al estudio del diálogo, la interpretación, el lenguaje y las situaciones de vida cotidiana. En Heidegger podemos incluso interpretar una ontologización del lenguaje, y con él, de alguna manera, la comunicación. El famoso autor de *El ser y el tiempo* tiene 4 entradas en la base CCDOC, pero en realidad el filósofo alemán con más entradas en esta base que hemos venido comentando es Jürgen Habermas (19 entradas) lo que puede entenderse no sólo por su famoso *Teoría de Acción Comunicativa*, sino porque él mismo ha sido un autor de muchos temas y asuntos, algunos de ellos vitales para la comunicación como “opinión pública”, “espacio público”, entre otros.

Estas entradas reflejan algo que parece característico también en la producción de la comunicación y que si cabe el término podemos definir como “creatividad” en cuanto la diversidad de aceptaciones, por ejemplo, Santiago Calderón habla del Twitter y el espacio público usando al autor alemán; Rafael Espinosa analiza el discurso del jefe de gobierno

³¹ Cfr. Beuchot, M. (2005). *Historia de la filosofía del lenguaje*, México: FCE.

de la Ciudad de México desde las acciones comunicativas de Habermas; Juan García, en un texto de los ochenta critica el concepto de “acción comunicativa”; y Luis Poo analiza las relaciones profesor estudiante en una universidad privada también desde el marco teórico de este filósofo. Sin duda la presencia de este filósofo alemán en la base desde los ochenta hasta la década pasada, y con trabajos tanto teórico-básicos como aplicados a objetos específicos. Buen ejemplo de un uso diferenciado que no es común en la base con respecto a lo que hemos visto, y que quizá refleja un “ejemplo feliz” de la creatividad que los estudios comunicativos pueden eventualmente arrojar.

No corren la misma suerte muchos otros autores que uno también podría considerar fundamentales en la reflexión filosófica lenguaje-comunicación como Ludwig Wittgenstein (2 entradas), Hans Gadamer (2); o incluso los autores de las teorías de los “actos de habla” (John L. Austin y John Searle) que aparecen en la base CCDOC y lo que no deja de ser un signo paradójico que sea mencionado el concepto a nivel de abstract, pero no los autores.

Deviene lugar común referir la importancia de la filosofía en la comunicación. No siempre se estudia de manera más sistemática las referencias o correspondencias filosóficas en las teorías de la comunicación, o los problemas de interés para el campo de la comunicación pueden aparecer tanto en la filosofía contemporánea como histórica³².

215

³² En cuanto la relación filosofía y comunicación dentro de la bibliografía universitaria mexicana nos parece interesante el texto de Adriana Yurén (que en la base CCDOC solamente aparece con un texto que no es el que ahora referimos) escribió *Conocimiento y comunicación* (México, Alhambra, 1994) donde quiere dar las bases epistemológicas de una ciencia (filosófica) de la comunicación. Después de realizar en cada capítulo una revisión de corrientes filosóficas, realiza un comentario en clave comunicativa, lo cual nos parece un sugerente estilo didáctico. También en su momento la famosa revista de divulgación *Razón y Palabra* dedicó varios números a la relación filosofía y comunicación (véase por ejemplo los números 10 “Diálogo y Comunicación”, N° 21 sobre la obra de Charles S. Peirce, N° 61, sobre comunicología; N° 64 sobre filosofía y comunicación, entre otros).

LA MIRADA INTERIOR:

LA LENGUA Y LA SIGNIFICACIÓN EN LOS MEDIOS

216

Tal vez uno de los primeros consensos entre los estudio semiótico-discursivos y comunicativos fue el interés compartido por los relatos de los medios, la dimensión ideológica de los discursos, los componentes de los lenguajes de los medios y de algunas prácticas (fotografía, publicidad, moda, etcétera), por ello una línea señera es la de los lenguajes en los medios masivos. Tal vez los primeros estudios en ese sentido fueron los vinculados a los relatos de los medios y al contenido ideológico. Un texto clásico en ese sentido fue el famoso *Para leer el Pato Donald* (Armand Mattelart y Ariel Dorfmann, 1971) que justo fue revisado en clave de contenido ideológico y cómo a través de las inocentes caricaturas se proyectaban mensajes transnacionales que legitimaban una visión del mundo. La preocupación ideológica fue de hecho compartida por algunos estudios clásicos de corte estructuralista y otros marxistas y tal vez sea el primer macro objeto de la comunicación donde los académicos acuden a las áreas de la fuente semiótica, lingüística, discursiva. Si bien estas metodologías se asociaban a procedimientos analíticos particular como lo leemos en el famoso número 8 de la revista francesa *Communications* (1966) dedicado al análisis estructural del relato (*L'analyse structurale du récit*) y donde por ejemplo el joven Tzvetan Todorov realiza un análisis de la novela epistolar *Les liaisons dangereuses*³³. También en el N° 11 (1968) es sobre “lo verosímil” y pretende un estudio de las leyes que crean la ilusión de realidad en la obra y el arte general; o en el N° 16 (1970) “Investigaciones retóricas” donde se propone una reinterpretación.

³³ El título de esta novela se traduce como *Las amistades peligrosas*, o también como *Las relaciones peligrosas*. Es una novela epistolar escrita por Pierre Choderlos de Laclos, publicada en 1782 que es una mirada al mundo íntimo de la nobleza francesa en la época. El estilo de la novela, sin narrador personal, facilita que el lector asuma el punto de vista de cada personaje, donde pasan los grandes temas de la doble moral, la vida sexual, el mundo de los afectos, el cinismo y lo paradójico de ciertas situaciones.

tación de la retórica y se relaciona con el estudio del discurso literario.

El estudio de los lenguajes de los medios tiene una larga estela, quizá la principal en toda la tradición semiótica-discursiva, así en la base de datos CCDOC es fácil identificar decenas de trabajos preocupados por el lenguaje “de la radio”, el “cine” y la “televisión”, en donde se pueden estudiar muy distintos componentes, por lo general no vinculados con la parte más inmanente de la lingüística, como ya lo expusimos. Muchos lingüistas han ido a los medios para estudiarlos como Raúl Ávila (*La lengua y sus hablantes*, 1999) quien ha estudiado los fenómenos de la lengua en los medios masivos, además de contar con un proyecto de difusión del español por los medios de la lengua. Esta preocupación más formal de la lengua en los medios, no siempre ha sido objeto de los estudios comunicativos, porque parecen se han orientado más a los lenguajes audiovisuales. Empero lo anterior, el estudio de la lengua en los medios y nuevos medios parece ser un objeto relevante así se ha abierto el estudio de las manifestaciones textuales, la oralización del discurso y otros fenómenos que como hemos visto en la obra de Ana Pano, Ana Mancera Rueda, Francisco Yus siguen siendo estudiados de manera dominante por lingüistas, que suelen ser los primeros en ofrecer categorías, conceptos y procedimientos que eventualmente los comunicólogos estudiarán y recuperarán.

217

Un aspecto importante vinculado al estudio de los lenguajes es una dimensión quizá no suficientemente desarrollada a lo largo de nuestro trabajo y que se vincula a la presencia de la pragmática como una CCL importante, que históricamente facilita el diálogo entre la lingüística y la comunicación y refleja con claridad esa preocupación contextual, enunciativa, discursiva que parece ser el lugar fundamental de encuentro entre estos dos espacios conceptuales. La propia pragmática como ciencia del lenguaje surge en un momento de tensión dentro de la lingüística; es vista con cierta desconfianza al principio por los lingüistas. De manera paralela desde la filosofía estadounidense, emergió una preocupación también pragmática que justo la semiótica recupera, y la filosofía de los actos de habla, que potencia el axioma

del “decir como una forma de hacer”, o el “decir como una forma de comunicar” que va insertar a la comunicación, ya no vinculada a la visión clásica de la retórica como herramienta complementaria o accesorio, sino fundamental. De esta manera el estudio de la significación o los lenguajes de los medios será la relación entre texto-contexto, entre la lengua y sus funciones, entre el lenguaje y el medio. La comunicación en el corazón mismo de la lengua vista sí en sus componentes formales, inmanentes, pero sobre todo en sus efectos, sus contextos, sus usos y la manera como éstos moldean a la lengua, para buscar ahí la significación, el sentido, la orientación del lenguaje en la vida social.

218

En cuanto la semiótica de los mensajes mass-mediáticos los grandes asuntos de estudio han sido sus contenidos, sus géneros, sus modalidades y recursos, para transitar después a problemáticas muy diversas en torno a las industrias mediáticas: regímenes de representación, espectacularidad, creación del acontecer y teorías del acontecimiento, las implicaciones de ciertos dispositivos o soportes que ahora se pueden estudiar desde una semiótica de las mediaciones tecnológicas, que como todo en teoría de comunicación se ha transformado a raíz del desarrollo de los nuevos medios (a veces sintetizado en la convención Internet 1.0, Internet 2.0, etcétera) y sus prácticas de significación a partir de sus elementos constitutivos como la virtualidad, digitalización, hipertextualidad, multimedialidad que son la base de una semiótica ya no restringida a los relatos o los contenidos ideológicos. La semiótica de la imagen en lo particular ha sido un área que fue importante para abrir el objeto semiótico de la lengua o la literatura hacia otras materialidades que a veces a la comunicación académica podían interesarle más (comics, carteles, revistas impresas, expresiones icónico-visuales, etcétera). En ese sentido la obra de Hodge y Kress (1998) nos parece importante porque recupera la importante contribución del lingüista inglés Michael Halliday y desarrolla el concepto de modalidad/multimodalidad para comprender cómo el estudio de los lenguajes no sólo es una cuestión de signos, funciones o gramática, sino que incluye “metafunciones” las cuales facilitan ciertos tipos de

interacción; representar ciertas ideas acerca del mundo y conectar éstas con las interacciones en textos relevantes para sus usuarios en relación con su contexto. Por ello, hoy la semiótica del código analógico deja lugar a una semiótica crítica de los discursos multimodales, lo que sintoniza también con las características de los lenguajes en los flujos de los nuevos medios. En las referencias a los estudios sobre multimodalidad hay que señalar a T. Van Leeuwen quien ha trabajado junto con Kress (1996, 2001) para desarrollar el estudio teórico de los recursos disponibles en la producción del sentido.

LA OPORTUNIDAD ETNO-SOCIOLÓGICA

219

Una de las áreas de oportunidad más importante que se abre y que aparece de manera muy general en algunos manuales es la veta socio-lingüística, la etnometodología y la etnografía de la comunicación que aparece desde hace décadas como un espacio para una teoría integrada entre lenguaje, comunicación y sociedad³⁴. Vemos, por ejemplo, en este núcleo un ejemplo de cómo la lingüística en tanto tradición puede tener su propia derivación.

Proponemos como hipótesis considerar que un espacio de diálogo entre los estudios de comunicación, la sociología y las ciencias humanas, son los “enfoques etno-sociológicos” que salieron de la antropología lingüística anglosajona; los abordajes etnológicos se interesaban por el lenguaje en tanto sistema de pensamiento o acción. Así surgió en Hymes, la idea de una “etnografía de la palabra” como nuevo tipo de investigación dedicada al estudio de la palabra en tanto fenómeno cultural.

En los enfoques etno-sociológicos, el uso de la lengua es más importante que su estructura interna; el sentido del mensaje está siempre

³⁴ Está reconocida pero no hay desarrollo ni contribuciones; por ejemplo, Gumperz y Hymes creadores de un modelo clásico en socio-lingüística (llamado por sus siglas SPEAKING), ni siquiera aparecen en la base CCDOC.

situado a partir de su contexto de uso. El punto de partida no es el código, sino una comunidad lingüística (un grupo de sujetos hablantes que poseen en común recursos verbales y reglas de comunicación) que regula y modela dichos códigos a partir de su interacción. De aquí se deduce un cierto número de ideas resumidas por Baylon y Mignot (1996, p. 266): estudiar las funciones de la comunicación mediante la observación de la manera con la que los miembros de una comunidad se sirven de sus recursos verbales y no verbales según el contexto; examinar la palabra en tanto que actividad social; tener en cuenta el uso de la lengua tanto como su estructura, y proceder a un examen de la situación del discurso.

220

Una de la posibilidad que vemos más amplia en el diálogo lenguaje-sociedad-comunicación se vincula al estudio de la lengua y el habla en la vida social, en las interacciones cotidianas, en situaciones específicas donde es posible alimentar las teorías y conocer más en específico los procesos de interpretaciones de procesos sociales. Un objeto privilegiado de gran valía es el diálogo y la conversación³⁵, y no tan valorizado por un campo que ha privilegiado las relaciones mediáticas y el sentido social o político de la comunicación. La conversación es la forma prototípica en que se manifiestan las lenguas, se actualizan y se ve su realización; la conversación es la base de muchos otros procesos como la opinión pública; conversar es un tipo de interacción pero también una actividad social donde se actualizan los códigos lingüísticos, sociales (a nivel macro y micro), culturales. En la conversación las personas nos constituimos como seres sociales, construimos nuestras identidades y damos sentido al mundo que nos rodea. En los estudios del discurso la conversación se vincula

³⁵ En la base CCDOC aparecen 21 entradas de CONVERSACIÓN, que como suele pasar en esta base posee diversos referentes: desde cuestiones teóricas (un artículo de Noe Jitrik en 1991), el concepto de “conversación” en la entrevista periodística (Francisca Robles, “El proceder narrativo en la entrevista periodística: del suceso al relato”, 2001) hasta los fenómenos como el chat (Roberto Aguirre “El potencial comunicativo del ciberespacio: la organización semiótico-social del poder en una conversación juvenil de chat” (2004).

con “análisis conversacional” con “habla en interacción” (*talk-in-interaction*); el estudio de la conversación supone describir cómo funcionan los intercambios entre los participantes en el edificio conversacional.

LA OPORTUNIDAD COGNITIVA

Desde los noventa se avizoraba la presencia de las ciencias cognitivas en las humanidades y ciencias sociales. En los estudios discursivos y semióticos han ido ganando espacio los estudios de la cognición. Por ejemplo, en *Cómo hacer análisis crítico del discurso*, su autora Neyla Pardo (2013), discípula de Teun Van Dijk dedica un espacio fundamental a la cognición como la interfaz necesaria entre los procesos mentales, el lenguaje en uso y los elementos de la estructura social. De hecho, en los objetivos de su metodología define los estudios críticos del discurso como un proyecto que persigue (2013, p. 14) “dar cuenta de las maneras como opera el lenguaje en su ineludible relación con la cognición y la sociedad, para explicitar las estructuras y estrategias que se imbrican cuando se producen, interpretan y usan los discursos en una colectividad”.

221

Van Dijk en *Discurso y conocimiento* (2016) hace una aproximación sociocognitiva; mucho antes en el texto compilado *El discurso como estructura y proceso* (2000) donde aborda más formalmente a la cognición como elemento constitutivo en las teorías del discurso. En sus textos sobre teorías del contexto ha abogado por un necesario carácter socio-cognitivo, en estas teorías Van Dijk explica cómo los participantes adaptan (producción-recepción-interpretación) del discurso a la situación comunicativa; se trata de profundizar en los mecanismos de procesamiento; entre el contexto y la producción de estructuras verbales y cognitivas se requiere una interfaz socio-cognitiva. No es la situación social la que incluye en la producción verbal, sino su representación mental.

De cualquier manera las contribuciones de las ciencias cognitivas parecen provenir de las ciencias naturales, de la biología y la neurología. La lingüística, por su parte, ha desarrollado una tradición particular en

el rótulo lingüística cognitiva. En el caso de la comunicación conviene reconocer la obra de Manuel Martín Serrano³⁶ o más reciente, la de Vivian Romeu³⁷ quienes intentan releer el fenómeno comunicativo y sus procesos de significación en clave de las ciencias biológicas para estudiar si la comunicación es intencional o no, si las diferencias emisora-perceptivas de signos y señales generan procesos diferentes, etcétera. Es cierto que dentro de la etología se ha estudiado cómo los animales se “comportan” y se comunican o intercambian signos con valor informativo, pero lo que aquí se levanta es la posibilidad de una teoría biológico-comunicativa que aborde las características de los procesos de significación en el mundo natural, sus correspondientes y los trasvases entre sistemas semióticos. Aquí participa inevitablemente la bio-semiótica que aunque ya existía en la campo semiótica (véase la obra de Thomas Sebeok por ejemplo), la comunicación no lo miraba (y sigue en parte sin hacerlo) en absoluto. Hoy sabemos que esa base, como Vidales y Romeu lo han mostrado en el específico campo mexicano tiene pertinencia y es de hecho necesaria para dar respuesta teórica a algunas interrogantes, para las cuales muchas veces los profesores de teorías de comunicación responden con lugares comunes sin problematizar, por ejemplo, el problema de la intencionalidad, del símbolo, de la comunicación “intrapersonal”, entre otros.

LA INSOPORTABLE LEVEDAD DE LOS SOPORTES

Las teorías de comunicación y las preocupaciones académicas en América Latina no dieron mucha importancia en su evolución histórica al estudio del medio. Se asociaba al “análisis del canal” ya ubicado como un área de estudio en el famoso “paradigma de Lasswell” de finales de los cuarenta. En los sesenta por varias razones la obra de McLuhan

³⁶ Cfr. *Teoría de la comunicación. la comunicación, la vida y la sociedad*, Madrid. McGraw Hill, 2007.

³⁷ Cfr. *El fenómeno comunicativo*. México: Nómada, 2018

fue desdeñada y malinterpretada por una lectura desde cierta pretensión inmediateista del medio (“el medio es el mensaje”). La llegada de las nuevas tecnologías, la apertura de los paradigmas críticos permitió la inclusión de una nueva visión para lo que podemos llamar “teorías del medio”, o también conocidas como “teorías ecológicas”. Al margen de la evolución de esta corriente (que de hecho no aparece referida en la tipología de Craig, ni en la de Galindo et al.), la semiótica tradicional de la comunicación colectiva tuvo preocupación por el estudio de las materialidades pero no necesariamente desarrolló una teoría de ello, como comienza a hacerse ahora de las nuevas aplicaciones en las tecnología de información. La visión dicotómica del signo en la tradición francófona implica de hecho el estudio central de la materialidad: *significante-significado*, como una necesaria relación del proceso significativo entre lo presente y lo ausente como lo recuerda Eco desde *La estructura ausente* y donde definía a la comunicación como “la ausencia de una presencia”. El problema es que la materialidad no aparece como un estudio aislado en los manuales de semiótica³⁸ como en otro tipo de estudios, y se ubica de manera transversal como algo *per se*.

Si hurgamos en algunos temas clásicos dentro de los estudios del discurso, pero sobre todo de la semiótica, podemos encontrar elementos que coadyuvan hacia una teoría de las materialidades y los soportes, por ejemplo los estudios sobre intertextualidad que es un tema clásico en los estudios semiótico-discursivos y donde la operación de trasvase de un código a otro es fundamental, con ello se analizan los tipos de relación textual originalmente entre textos de la misma cultura y el estudio de procesos entre textos contemporáneos o históricos, etcétera; de hecho las teorías de géneros abonan para considerar la relación entre textos parecidos y homogéneos, o diversos y distintos, en donde la obra de Mijail Bajtin es de particular importancia. Si bien no es la cultura de masas la que inaugura los trasvases entre distintas materialidades (exis-

³⁸ A manera de ejemplo puede verse de Chandler D. *Semiotic for beginners* (2001), o Jean Marie Klinkenberg *Manual de Semótica* (1996/ 2004).

ten por ejemplo pinturas que aluden a la figura del Quijote) o esferas de producción entre la misma cultura, (existen sinfonías de Beethoven que recuperan motivos de música popular o vernácula), con la cultura de masas se acelera un mecanismo que supera lo textual, verbal y literario para acceder también a una intertextualidad audiovisual y electrónica, lo que facilita trasvases y préstamos, además que permite una difusión masiva. Las dinámicas de lenguajes y soportes prosiguen con los nuevos medios; en esta nueva etapa de evolución de las ecologías comunicativas, vemos, por ejemplo, los aportes de Carlos Scolari³⁹ que aunque ya se demarcó de cierto paradigma semiótico (como lo hizo hasta la publicación de *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, 2004), late la preocupación semiótica como el estudio de las relaciones entre el usuario, el dispositivo y el soporte tecnológico para comprender la significación y el sentido, ya no del “mensaje” o del “flujo” sino de la experiencia con la interfase en tanto espacio de producción-articulación de servicios, interacciones y flujos.

De los varios ejemplos sobre el estudio de los soportes y del tipo de relación que se genera entre industrias, flujos y usuarios, podemos citar el caso de José Luis Fernández y su trabajo de la mediatización sonora y radiofónica donde estudia estos procesos entre componente físico, el mensaje comunicativo, el dispositivo tecnológico y las nuevas interacciones. En suma, las investigaciones más integradas sobre el mensaje, el dispositivo y la mediación propiamente generan un campo propicio en el que tanto en el trabajo de José Luis Fernández⁴⁰ como otros (por ejemplo el musicólogo de origen mexicano Rubén López Cano) han hecho aportaciones que parecen dar cuenta del camino a seguir por los

³⁹ Cfr. *Leyes de la Interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología*, Barcelona, Gedisa, 2018.

⁴⁰ Es argentino, doctor en ciencias sociales. No resulta casual que, dentro de Hispanoamérica, Argentina sea un país en particular importante, con un mayor desarrollo de la semiótica, por ejemplo, del que ha tenido México. Fernández es director de una interesante revista LIS que aborda el tema de la mediatización. Entre sus obras podemos citar *Postbroadcasting. Innovación en la industria musical* (Coord.) (2013); *La construcción de lo radiofónico* (ed) (2008).

estudios semióticos y en los que la comunicación puede encontrar interés al respecto; de hecho Fernández llama a su seminario de doctorado “socio semiótica de las mediatizaciones” donde podemos ver ya no hay una separación entre la semiótica del mensaje, del canal y del receptor, sino que de manera integrada se consolida un marco explicativo que problematiza la vida discursiva, mediática y cultural donde dicha mediatización tiene cabida.

PORQUE DE LO POSIBLE NO SIEMPRE SE SABE DEMASIADO

225

En otras ocasiones de nuestro trabajo, hemos jugado con el verso de una canción del canta-autor cubano Silvio Rodríguez⁴¹ porque a veces de lo que creemos o suponemos, es más de lo que realmente hemos verificado. Nuestro trabajo es una muestra de ello, en el sentido que nos hemos movido entre algunos dispositivos y la posibilidad —a este momento aún muy general— de su posible interpretación, para resarcir quizá algo de los equívocos durante nuestra formación, y sobre los prejuicios que históricamente hemos visto de las aplicaciones de los estudios semiótico-discursivos en la comunicación. Un método de avance, aparte de lo que hemos bocetado en este trabajo, es el diálogo entre las corrientes, tradiciones y teorías, para que de esa manera la relación entre lo posible y lo imposible, entre lo que sabemos y aquello que sospechamos sea mayor.

En ese sentido nos parece muy sugerente un ejercicio, quizá único, que proviene del texto de Robert Craig (1999, pp. 132-134) que hemos citado y quien realiza él mismo un ejercicio de diálogo a partir de los argumentos fundamentales de cada una de las siete tradiciones fundaciones que él identifica como “clásicas” en comunicación. Se trata ciertamente de una construcción instrumental, más que un debate

⁴¹ Nos referimos a la canción “Resumen de noticias” que aparece en uno de los primeros discos del cantautor: *Al final de este viaje*.

esencialista, en el caso de la tradición semiótica lee a la comunicación en claves de mediación intersubjetiva a través de signos, en ese sentido —siguiendo con la argumentación del autor— así los problemas de la comunicación se teorizan como malentendidos o brechas entre puntos de vista subjetivos; el metadiscurso dominante de esta tradición se caracteriza por términos como “signos”, “símbolos”, “iconos”, “índices”, “significados”, “referente”, “código”, “lenguaje”. En la metáfora de la “conversación” (que también nombra metadiscurso) que usa Craig y supone debates entre “tradiciones”, él reconoce cuáles son sus lugares comunes o argumentos fundamentales, que en el caso de esta interpretación de la comunicación —quizá muy fenomenológica en ese sentido— puede ser el problema de la comprensión compartida, o el peligro de un prolongado malentendido que ha caracterizado la difusión y divulgación de las teorías en comunicación.

En una segunda gráfica Craig (p.134) avanza su ejercicio explicativo y propone ahora los argumentos de los Metadiscursos o conversaciones. Así obtenemos un listado de problemas o ejes de discusión en esta primera lectura del gráfico que las tradiciones podrían reprochar o criticar a la semiótica; colocamos a manera de ejemplo tres de las siete tradiciones referidas por Craig (p. 134). Por ejemplo, la tradición retórica podría criticar a la semiótica la visión que ésta tiene de la retórica cuando en realidad todo signo puede entenderse necesariamente retórico. O bien, las críticas que la fenomenología podría hacer de la semiótica más estructuralista en el sentido de señalar que estas dicotomías lengua-habla, significado-significante son falsas, ya que en realidad todo lenguaje crea un mundo no reducible a éstos. Finalmente, Craig imagina que la cibernética también podría reprochar a la semiótica que el estudio del significado consiste en la relación funcional dentro sistemas de información dinámico. Estos en suma son argumentos que disparan discusiones, diálogo u obligan a aclarar y explicitar los sentidos comunes.

Por su parte, siguiendo con el ejercicio, la semiótica podría replicar a la retórica que en realidad no es que los seres humanos usen signos, sino que estos nos usan a nosotros; o a la fenomenología en el sentido de

considerar que el “self” y otros conceptos se encuentran semióticamente determinados por la posición de los sujetos y existen sólo en/como signos; o “contra” la cibernética al señalar que explicaciones funcionalistas ignoran sub-entidades de los sistemas sígnicos.

En suma, este análisis metateórico tiene la habilidad de reconstruir metadiscursos y argumentos que permiten ver la funcionalidad, flexibilidad y capacidad explicativa de cada tradición, donde como bien señala Craig, no se trata quién tiene la razón, cuál es más consistente, o cuál es ideológicamente “correcta”, sino cómo se comporta o funciona en el sistema más amplio de las teorías de comunicación, qué vasos comunicantes, o qué espacios semánticos se cubren. En el caso de la tradición semiótica-lingüística-discursiva resumimos esos núcleos como espacios de encuentro entre tradiciones, en las que por lo general nos hemos centrado en la dirección que va de estas tradiciones a los estudios académicos de la comunicación, y no viceversa (si las ciencias del lenguaje toman conceptos o métodos de los estudios comunicativos). Esta dirección de hecho ha sido el método de estudio, lo que permite concluir que el estudio de comunicación se toma más como lugar de llegada que de partida. Ello quizá se deba a su “juventud” como área de estudio en relación con otras (sociología, ciencia política, etcétera), pero también por el nivel de consistencia y desarrollo teórico.

La mirada a la base CCDOC nos ha presentado hallazgos a nivel de autores básicos como la presencia en la obra de Jürgen Habermas encima de la de Teun Van Dijk (con 3 entradas) autor que, desde los estudios literarios y la lingüística, construye una propuesta para estudiar los medios masivos y sus discursos; es este singular autor (*Cfr.* 1990, 1994, 1997); o el caso de Eliseo Verón a quien incluso se ha considerado como uno de los “padres fundadores” del pensamiento de la comunicación (4 entradas). Esta mirada a la base nos permite reconocer a nivel de “disciplinas” tradicionales que la lingüística aparece con un porcentaje un poco menor a otras⁴² que con presencia; mejor incluso le va a

⁴² En un recuento que hemos hecho de distintas disciplinas nos ha arrojado en la

la semiótica. En ese sentido conviene también una segunda pregunta con respecto al grado de formalización y desarrollo al interior, más allá de la frecuencia simple de su aparición. En cuanto los objetos de la base, como podrá suponerse el objeto “medios” es el que notoriamente más aparece⁴³ por encima de interacción o expresión y mensajes que podrían considerarse palabras claves cercanas a la tradición de estudio. En ese sentido creemos que el pensamiento y la investigación de esta tradición de estudio se ha hecho en otros campos, disciplinas o áreas de estudio como la filosofía (lógica, filosofía del lenguaje y estética como disciplinas filosóficas particulares), la antropología, la lingüística y que al ser la comunicación un lugar de recepción, más que de producción, su desarrollo es básico; lo que explicaría cierta tendencia a repetir los “autores clásicos” en lugar de atender o incorporar nuevos desarrollos conceptuales.

Así la tradición tiene una forma de estar, una presencia, aunque básica si no se quiere usar el término “escasa” (si consideramos comparativamente los datos arrojados por la base CCDOC), pero que no deja de estar presente y de alguna manera reivindica su papel como tradición. En el caso de Craig, no ha usado el concepto “lingüística” en cambio usa el de “retórica” lo que puede también considerarse como una “disciplina comunicativa” por su preocupación práctica, su interés por las reacciones o el receptor, por su uso instrumental de un lenguaje destinado a ciertos fines (y que explicara el desprestigio del que gozó durante siglos dentro de la filosofía), y lo que por otra parte también nos ayudan a explicar —como lo hemos presentado en algunos casos— los debates de lingüistas que han querido aplicar su formación a los estudios de comunicación social, y lo que eventualmente algunos investigadores

búsqueda Política: 1470; Economía: 259; Semiótica: 249; Sociología 230; Psicología: 124; Lingüística: 91; Psicología social: 23; Ciencia Política: 36; Ingeniería: 13; Matemáticas: 6.

⁴³ Las palabras claves que buscamos son las siguientes: Medio: 1998; Interacción: 204, Expresión: 194; Opinión Pública: 171; Comunicación Interpersonal: 176; Comunicación Organizacional: 153; Efectos: 139; Significación: 104; Mensaje: 83.

en comunicación usan de la lingüística para producir información y conocimiento.

En suma, suponemos que la tradición proseguirá con relativa lentitud y no necesariamente dentro de lo que podríamos considerar el objeto deseable: el discurso o procesos de significación en los nuevos medios. De las 26 entradas con el descriptor “Nuevos Medios”, solo hay 2 que aluden a “Discurso” y ninguna “Semiótica”. No parece que los estudios académicos de la comunicación se conviertan en lugares productores de teorías, ya que por lo general su papel ha sido recibirlas, aceptarlas con la flexibilidad y apertura que caracteriza un campo que cuando asume un objeto o un autor, suele hacerlo de manera diferenciada y diversificada (como el caso señalado de Habermas) aun cuando, en contraparte, referencias fundamentales en la fuente, como el caso de Van Dijk, casi no aparecen. Así entre luces y sombras, contradicciones y signos de mínimo optimismo es que la producción de conocimiento de la tradición tiene carta de ciudadanía, pero dista —si se nos permite el ejercicio metafórico— de adquirir la mayoría de edad. Ello no preocupa a humanistas y cientistas sociales quienes, por lo general, al usar objetos y métodos discursivos, lingüísticos o semióticos de posible vínculo con la comunicación, no suelen ir a las asociaciones comunicativas, sino a otras como las de lingüística, pragmática, estudios del discurso, semiótica que puede haber nacional, regional o internacionalmente. Aquí queda una tarea que podrán tomar las organizaciones comunicativas (mediáticas o no) con respecto a generar diálogos más formales, estructurados y sistemáticos con esos otros campos, organizaciones o disciplinas lo que redunde en incrementar la significatividad de la conversación (o metadiscurso) a partir de los objetos comunicativos. En la historia de las revistas comunicativas se han dado algunos ejercicio útiles, como el número que en los ochenta la entonces joven revista de FELAFACS (Federación latinoamericana de facultades de comunicación)⁴⁴ generó sobre el

⁴⁴ Ver la Revista *Diálogos de la Comunicación* N° 22 de 1988. El capítulo de México por cierto lo hace alguien no vinculado al campo de la comunicación, el profesor Adrián Gimete Welsh.

estado de la semiótica en la región; o bien el anuario de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación que hizo en 2009⁴⁵ uno de cuyos capítulos fue dedicado a la tradición semiótico-discursiva. Ciertamente el reto de estos esfuerzos, aunque aislados en el tiempo, porque no se hacen con frecuencia y aparecen muy eventualmente, los consideramos necesarios, pero tienen que sistematizarse y usar para ello herramientas de medición y análisis mucho mayores a las usadas en este ejercicio, generar bases de datos más confiables, precisar los descriptores y perfeccionar los motores de búsqueda.

230

En nuestro ejercicio hemos querido generar hipótesis de partida y de trabajo, para identificar diálogos conceptuales que existen, áreas de oportunidad que están ahí (por ejemplo, el potencial de los estudios sobre conversación, diálogo) y que depende de los agentes del campo (investigadores, académicos principalmente) desarrollar y promover dentro de esa preocupación que al menos en la región latinoamericana ha sido una constante respecto a vincular la investigación con la realidad social, con la resolución de problemas, con la comprensión de formas alternativas y siempre con una posición crítica respecto a las instituciones dominantes. AMIC

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baylon, C. y Mignot X. (1996). *La comunicación*, Madrid: Cátedra.
- Craig, R. (2008) Communication in the conversation of disciplines. *Russian Journal of Communication*, 1 (1) 7-23.
- Craig, R. (2007). Pragmatism in the field of communication theory. *Journal of The International Communication Association*, 17, 124-145. NY: Blackwell.
- Craig, R. (1999). Communication theory as a field. *Communication theory*, 9(2), 119-161.

⁴⁵ Nos referimos a Vega A. (coord.) (2009) *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, México: UNAM, UJAT, UABC, AMIC.

- Craig, R. (1993). Why Are There So Many Communication Theories? *Journal of Communication* 43(3).
- Douzet, M.T. (2007). La tradición en la hermenéutica de Hans Georg Gadamer. En *Revista CUHSO*, 13 (1), Temuco (Chile) Universidad Católica de Temuco.
- Fernández, F. y Yépez M. (comp.) (1984) .*Comunicación y Teoría Social*. México. México: UNAM.
- Fuentes Navarro, R. (1988). *La investigación de Comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México, EdiCom.
- Fuentes Navarro, R. (1995). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. México: U de G / ITESO.
- Fuentes Navarro, R. (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995- 2001*. México: ITESO.
- Fuentes Navarro R., y Vidales (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey, Nuevo León: CAIEPL.
- Galindo J., Karam T., Rizo M. (2005). *Cien libros. Hacia una comunicología posible*. México: UACM.
- Galindo, J. (coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill.
- Galindo J (2008b) Hacia una comunicología posible en México. Los planes de estudio, la bibliografía y las teorías de la comunicación. En: Chávez G. y T. Karam (coord.) *El campo académico de la comunicación. Una mirada reflexiva y práctica*, 81-108. . México: PRAXIS.
- García L. (2007). *Las Teorías de la Comunicación en España un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: TECNOS.
- González Reyna S., y T. Karam (2009). La semiótica, el discurso y el lenguaje en los estudios de comunicación. En: Vega, A. (coord.) *La comunicación en México. Una agenda de investigación*, 135-164. México: UNAM, CEIICH, UJAT, UABC, AMIC.
- Goutman A. (2000). *Lenguaje y Comunicación*. México: UNAM.

- Haidar, J. (2006). *Debate CUE-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: UNAM.
- Hodge, R. and G. Kress. (1988). *Social Semiotics*. Cambridge: Polity.
- Karam, T. (2004) Notas para una historia (im) posible: Revisión teórica y metodológica de los estudios sobre Discurso, Análisis del discurso y Ciencias de la Comunicación en México. En: Martell, L. (comp.) *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio Reflexivo 1979-2004*, 63-83. México: AMIC.
- Kress, G., and Van Leeuwen, T. (1996). *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. London: Routledge.
- Kress, G. and Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication*. Arnold: London.
- Littlejohn, S. W. y K.A. Foss (eds.) (2009). *Encyclopedia of communication theory*. Thousand Oaks California: SAGE.
- López V. (1984). Hacia un marco de referencia de la pragmatolinguística. En: Fernández, F. y Margarita Yépez (comp.) *Comunicación y Teoría Social*, 275-288. México: UNAM.
- Nethol, A.M. (1978). Lingüística y Comunicación social. En: *Comunicación y Cultura* 6, 187-196. México: UAM-Xochimilco.
- Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. 2ª ed. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Rizo, M. (2004). Interacción y Comunicación. En: Martell L. (coord.) *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México*. México: AMIC.
- Rizo, M. (2006). Monográfico. Manuales de teorías de la comunicación: análisis desde la comunicología. Barcelona. *Portal del INCOM*. Recuperado de <http://www.portalcomunicacion.com/>
- Van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1998). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.

- Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics*. New York: Routledge.
- Vidales, C. (2013). *La emergencia del relativismo teórico en la investigación en comunicación: los sistemas semióticos y comunicativos de producción, reproducción y actualización de sentido*. Tesis de Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Guadalajara, Jal.: ITESO.
- Vidales, C. (2013b). *Comunicación, semiosis y sentido*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Vidales, C. (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación*. 2 tomos. México: Monterrey Nuevo León: CAEIP.